

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pfs.; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administración de Madrid, con re-
misa de su importe en libranzas ó sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán
Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
rufat Sabradell.
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Segunda serie.—Num. 265.

MADRID.

Miércoles 15 de Marzo 1871.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR MR. THIERS EN LA ASAMBLEA FRANCESA
EL 10 DE MARZO.

Señores: Mis colegas y yo seríamos injustificables si hubiésemos suscitado una cuestión tan grave y tan delicada, sin una necesidad absoluta. Para mí las cuestiones más desdichadas son las que pueden dividirse, porque en medio de las calamidades que nos han abrumado, no podemos salvarnos sino por la unión. (Muy bien.)

No ignoramos mis colegas y yo que al tocar a esta cuestión de la residencia de la Asamblea, tocamos a una cuestión candente. Para evitarla no habríamos contado con las dificultades; pero habia, sobre todo, en una situación extraordinaria, imposibilidad absoluta de administrar con dos centros de gobierno, uno en París y otro en Burdeos.

Nos hemos reunido el 12 de febrero. Era tres días los constituintes. El 17 de febrero nos hicisteis la honra de encargarnos del poder ejecutivo, honra abrumadora por la que estamos a la vez reconocidos y asustados. Una larga vida me ha enseñado que cuanto más difíciles y peligrosas son las situaciones, más es la sinceridad, la verdad, el único medio de salir de ellas. (Aplausos.) Espero resolver con una entera sinceridad la dificultad de esta.

Para haceros sentir la imperiosa necesidad que nos la imponía, me veo obligado a traeros lo que hemos hecho en pocas semanas y mostráros en qué momento ha afluído la unión del Gobierno.

El 19 de febrero se presentaba ante vosotros el Gabinete constituido en dos días; el 19 partía para París; el 20 llegaba a él; el 21 me hallaba en presencia del canciller de la confederación del Norte con la idea de la paz en la mente, porque ¿qué podíamos hacer?

París, no tomado, pero suscumbiendo al hambre, había abierto sus puertas, a pesar del valor de nuestros soldados y del talento de nuestros generales, no teníamos ejército; el ejército del Norte había vuelto a las plazas; el ejército del Loire había tenido que replegarse sobre Laval; el ejército del Este se había refugiado en Suiza; nos hemos defendido con nuestra resignación y nuestra desesperación, y hemos conseguido a veces hacernos respetar. (Muy bien.)

Os hemos traído el proyecto de tratado de paz; habéis comprendido que no se debía prolongar la discusión, y habéis podido hacer cesar así prontamente la ocupación de París.

Hasta ahí, pues, no hay tiempo alguno perdido; pero después la acción ha afluído. ¿Por qué? Vais a ver si he pedido ligeramente que la residencia del Gobierno sea trasladada, si no a París, por lo menos muy cerca de París. (Movimientos.)

¿Qué misión nos habéis dado? No es la de constituir la Francia; habíamos podido hacerlo; pero habéis tenido la cordura de no querirlo: es la de reorganizar el país. Pues bien, después de hacer la paz era preciso obtener la evacuación, negociarla, vigilarla cada día paso a paso.

Era preciso atender a todas las necesidades públicas, y para ello dirigirlas al Banco de Francia, ese gran establecimiento que tantos servicios ha prestado.

Era preciso procurar el orden. Y no ignorais que hay hombres que no temerán hacer suceder la guerra civil a la guerra extranjera; hombres peligrosos, afortunadamente en corto número, a quienes no confundo con los hombres honrados y sinceros que hacen de la república el título de sus opiniones políticas. Hemos tenido que reunir fuerzas imponentes para desalentar a esos hombres ante de tenerlos que vencer. (Muy bien.)

Fué preciso tomar esas fuerzas en toda la Francia para dirigirlas sobre París por caminos arruinados y recorridos en sentido inverso por tropas prusianas.

Asegurando el orden, era preciso rehacer la administración entera. Sabéis que el personal administrativo está en parte mal elegido, en parte es dimisionario, en parte hostil. (Es cierto.) Todos los cuerpos electivos están abolidos: es preciso recomponer los Consejos municipales, los Consejos generales. Hay que atender a grandes cargos de la magistratura, hay que traer a nuestros prisioneros, y eligiendo entre ellos, rehacer un ejército que es nuestra primera necesidad para nuestra política de paz y la conservación del orden.

Hay que devolver a las provincias los móviles, los movilizados, para hacer renacer la vida en todas partes. Es preciso, por último, ocuparnos de la Europa, agitada por el espectáculo de acontecimientos, a los que no ha llevado sino una mano reservada. (Aplausos.)

Ahí tenéis nuestra tarea. A ella consagramos todo nuestro tiempo, todas nuestras fuerzas, más que nuestras fuerzas a veces, porque espiramos de fatiga. Nuevos aplausos. Y sin embargo, esa obra de organización no la confundo con la reconstitución: no hemos aceptado más que la primera, entendiéndose bien. Algunas de las partes del programa que he trazado se realizan gracias a nuestro celo, con rapidez, pero otras, las más importantes, con más lentitud. Y es que no todo puede hacerse por correspondencia entre las dos porciones del gobierno, una aquí y otra en París. Ahora bien, nuestro único recurso es la correspondencia.

Habíamos podido hace días, nombrar los negociadores encargados de redactar el tratado definitivo y tenemos empeño en no retardar la constitución de ese tribunal a que han de ser sometidos todos los excesos que se cometan durante la evacuación. ¿Pero cómo?

Tenéis, me dicen, el telégrafo; el telégrafo nos habría dado por confiante al señor canciller de la Confederación del Norte. Hemos querido vencer dificultades y os hemos dicho que ellas resultaban de la existencia de dos centros de gobierno. Ahí tenéis nuestra disculpa de haber suscitado la cuestión.

Se nos ha dicho que era muy fácil resolver la dificultad. Los que lo han dicho son hombres eminentes, sin duda, pero no han hecho las experiencias que nosotros hemos podido hacer. ¿Por qué? Se nos ha dicho, no traer a Burdeos el gobierno todo entero, dejando en París un general y un prefecto; ¿un prefecto y un general en París! Demostraré lo poco serio que hay en esa idea.

Por poca importancia que se dé al Gobierno actual de París, hay necesidad absoluta de que ciertos miembros permanezcan en París. Hay que seguir la evacuación paso a paso; casi todos los días el ministro de Negocios extranjeros ha tenido que ir a Versalles para obtener la evacuación de los fuertes, para arreglar las dificultades que surgen del encuentro de cuerpos franceses que van a París y de cuerpos prusianos que regresan a Alemania. Era imposible que el ministro de Negocios extranjeros no estuviese en París: todos los días se nos señalan, y hay motivo para ello, incidentes relativos a la evacuación. Los que se dirigen al ministro de París obtienen respuesta en pocas horas. Era preciso, pues, que permaneciera allí.

Tenemos que restablecer los servicios de hacienda. En este país, y por ello le aplaudo, se recaudan los impuestos con tal exactitud, que en los países no ocupados apenas se hace sentir algún retraso. Pero los productos del impuesto no son iguales a las cargas que pesan en este momento sobre nosotros. Tenemos, pues, que entendernos con el Banco. Cuando yo estaba en París, todo preocupado con Versalles, necesitaba ver todas las mañanas al gobernador de ese establecimiento, indicarle los puntos sobre los que deberían presentarse las necesidades.

Sabéis que ese establecimiento es independiente, y que al paso que nos da el concurso más patriótico, su Consejo, en el que el gobierno no tiene más que tres votos, discute y debe discutir con nosotros las condiciones de los contratos. Tenemos, pues, que estar en comunicación con el Banco.

Había invitado al ministro de Hacienda a que me acompañase a Burdeos. En París, durante el sitio, se ha hecho frente hasta el último día; pero se ha ignorado completamente lo que pasaba en provincias, y al saberse los gastos que se habían hecho en Burdeos, en Tours, la sorpresa y el susto han sido grandes. No quiero censurar a nadie: siempre es fácil acusar a los que han obrado. (Muy bien.)

Sin embargo, puedo decir que ha habido gastos enormes. Era preciso establecer un balance. El señor ministro de Hacienda había venido a Burdeos para este trabajo. Pero es preciso también dirigirse a todos los capitalistas, y debo decir a este propósito que el crédito de Francia ha quedado tan alto, que toda Europa le ofrece en estos momentos el dinero de que pueda tener necesidad. (Muy bien.)

Pues bien, dislocando la capital, ¿podrían dislocarse también las grandes creaciones de que es el centro? Allí está el Banco, allí está el grande mercado de los capitales, que no podría trasportarse a esta graciosa y hospitalaria ciudad en que estamos, que tiene su gran comercio, pero que no es un mercado financiero.

Ved, pues, dos ministros que debían forzosamente estar en París. En cuanto al ministro del Interior,.... Pues bien, si se ha visto amenazado el orden público; no hay que disimularlo ni que exagerarlo. Vosotros sabéis siempre lo que nosotros sabemos. Lo que ha pasado es grave, pero hay muchos errores involuntarios ante los que es preciso usar de una patriótica prudencia. El día en que los prusianos cometieron la falta de entrar en París, se apoderó de sus habitantes una gran emoción. El general tan firme y sensato que manda en París, creyó prudente, y yo lo apruebo, retirar una cierta cantidad de artillería que había junto al barrio ocupado por los prusianos.

Una parte de la población quiso ayudar a esa operación, y algunos cañones fueron transportados a puntos altos donde un error de la población le inducía a creer que hallaría refugio contra una agresión, en que por otra parte no pensaba el enemigo. Este movimiento, que en su primera intención nada tenía de culpable, ha servido de medio a hombres mal intencionados para estraviar a una parte de la población. Pero se va ilustrando; vé que ha sido engañada; tenemos la esperanza fundada de evitar, diré la palabra, la guerra civil. (Viva aprobación.)

En cuanto a mí, y todos pensamos lo mismo en el Consejo, si el orden llega a turbarse seriamente, podréis contar con mí como para restablecerlo con suprema energía. (Muy bien.) No parlamentamos con el motín; pero no tenemos prisa en emplear la fuerza, y si podemos a costa de ese retraso evitar la efusión de sangre, tendremos a dicha poderlos decir que ha sido conjurada esa estremidad. (Muy bien.)

Esta cuestión exige a la vez una gran energía y un gran tacto político; ¿bastaría un prefecto para dirigir esa operación difícil? ¿Conoceis alguno que posea la prudencia y la firmeza necesarias? Si tenéis ese prefecto, dádosle (risas), porque será para todos nosotros y para mí en particular un grande alivio, porque podré decir: ahí tenéis el jefe del gobierno que es preciso tomar.

Nos hemos dicho que éramos nosotros todos los que debíamos resolver esa cuestión. No ha pasado día en que no me hayan pedido que vaya a París, en que no haya sentido el dolor de no poderlo hacer. Mi deber era estar a vuestro lado.

Os pregunto, pues: ¿era posible retirar de París a los ministros de negocios extranjeros, de Hacienda y del Interior? Hemos enviado además al ministro de Marina: es allí popular, y se ha hecho célebre por un valor sereno que ha choceado a todos los habitantes de la capital. (Muy bien.)

Y ahora, ¿podemos trasportarnos a París y dejar la Asamblea aquí, separarnos de ella un sólo día? Si me hubiera separado de vosotros, habría abandonado uno de nuestros principales deberes, siendo uno, en efecto, el de estar siempre a vuestro lado para inspirarme en vuestro pensamiento, advertiros, daros a conocer las necesidades, ponerlos los hechos a la vista de tal manera que yo, inspirado por vosotros y vosotros advertidos por mí, marchemos por el mismo camino, que es el de la salvación del país, que tendremos la honra y la dicha de hacer juntos. (Muy bien.)

No hay peligro para vosotros donde quiera que vayais. Si lo hubiese, yo sería el primero en arrojarme. Pero no puedo separarme de vosotros, ni privaros de las comunicaciones que debemos haceros. Para realizar esto me he asociado a algunos de vuestros colegas, que están divididos unos en París y otros en Burdeos. Es preciso que esto cese. Dios me libre de violentar vuestras voluntades ni aun vuestras inclinaciones; pero debo haceros conocer las necesidades de la situación. Hablo ante una Asamblea demasiado ilustrada para necesitar decir más.

Estáis convencidos de que es preciso que las dos porciones del gobierno se reúnan y se acerquen a París. Por otra parte, como no podemos separarnos de vosotros, hemos debido rogáros que os acerqueis con vosotros a París.

Bien sabéis que al pronunciar ese nombre de París, grande y glorioso, terrible en ciertos días, haríamos nacer disensiones. No es que haya en nuestro país un partido que desconozca los grandes servicios pasados y recientes que París ha hecho a la Francia. He recorrido la Europa, y he visto en los semblantes de nuestros amigos cierta inquietud. No osaban socorrernos, pero deseaban nuestro triunfo. Pues bien; he visto que la resistencia de París reanimaba el corazón de todos nuestros amigos en Europa; y por mi parte no podría, sin causarme horror a mí mismo, ser ingrato con esa gran población que ha realizado la Francia a los ojos del mundo entero. (Muy bien.)—Aplausos.

No es cierto que París haya sido siempre el autor de la guerra civil en Francia. Ha sido con más frecuencia el teatro que el autor. (Es cierto.)

Hay que decir la verdad a los grandes de la tierra, a los pueblos como a los reyes. París ha cometido faltas.

Y yo, que le debo haber sido arrancado a mí retiro y puesto enfrente de un gobierno al que he combatido sin odio contra las personas, pero con la convicción de que llevaba la Francia a su ruina, le debo mucho, le debo la verdad.

París ha cometido faltas; sí, y las paga a muy caro precio con vuestra desconfianza. La comprendo. No os propongo que volváis de seguida a París, como lo desean varios amigos nuestros y hombres que pertenecen a las opiniones más contrarias. Unicamente os proponemos acercaros a París lo bastante para que el gobierno no sea posible.

Se me ha dicho: ¿por qué no ir a París? Entrar en París de seguida hubiera sido revolver la cuestión, cosa que no deberíamos hacer. Dejádme recordaros toda la política que hemos anunciado.

¿Por qué ninguno de vosotros en esta Asamblea ha pensado en proponeros que os declaréis constituyentes? Es un gran acto de sensatez de vuestra parte. No es el poder lo que os falta. Sois soberanos. Jamás el país, interrogado más sinceramente, ha respondido más sinceramente que en las últimas elecciones.

Allí donde el país estaba ocupado, los extranjeros no se han mezclado en las elecciones. En las demás partes, acaso hubieran querido mezclarse los prefectos, pero no han tenido tiempo. (Risas.)

Las elecciones han sido libres. Sois la soberanía viviente. El país no os ha impuesto límites; pero por un acto de cordura que os honra y admiro, os habéis dicho: «No seremos constituyentes.» (Reclamación en varios bancos.)

Permitidme, señores, que termine mi pensamiento. Vereis hasta qué punto es profundamente verdadero. No quiero decir que habéis renunciado a hacer lo que sea necesario para la salvación del país, no quiero decir que hayáis renunciado a ninguna parte de vuestro poder, quiero decir que lo reserváis. (Muy bien.)

Conservando toda la extensión de vuestra soberanía, os habéis dicho que no haréis sino lo que es urgente, y que en vez de constituir, os limitaréis a reorganizar. (Movimientos diversos.)

Permitidme: os habéis dicho que no era urgente reconstituir, pero sí reorganizar.

Os habéis dicho que si queráis ejercer el poder constituyente que tenéis, os dividiréis, en tanto que para reorganizar, todos estaréis de acuerdo. (Muy bien.) En efecto, velar por la evacuación del territorio, restablecer el crédito, reformar la administración, traer nuevos prisioneros, recomponer el ejército, ¿se necesita para todo algo que nos divida? De ningún modo. Os dividiréis tal vez en cuestiones de oficio, pero nada más. Ved ahí lo que explica, como hombres de opiniones diferentes, han podido reunirse en un mismo Gabinete, sin que haya habido jamás una sola división. ¿Por qué? Porque hemos evitado muchas cuestiones para no poner mano mas que en el trabajo de reorganización. (Muy bien.)

Estáis divididos, señores, y este hecho es bastante conocido para que pueda decirlo sin inconveniente; estáis divididos porque lo está el país. Preciso es daros cuenta de la dificultad: es el único medio de vencerla. Estáis divididos en dos grandes partidos: unos creen en la monarquía constitucional; otros, confiados en la gran institución del sufragio universal, ceden a ese movimiento de los espíritus que parece empujar los Estados hacia las instituciones republicanas.

Pues bien, no nos columnemos los unos a los otros y hagámonos justicia recíprocamente. Esos dos grandes partidos se subdividen. Los partidarios del régimen monárquico no están de acuerdo en todos los puntos. El partido republicano está igualmente dividido, porque se compone de hombres generosos que creen en la república, aun cuando no se hallen en manos de republicanos, y de otros para quienes no hay república si no está en sus manos. (Risas.)

Honro a esos hombres que tienen el buen sentido de reconocer que si la institución no es enteramente tranquilizadora, es preciso que los hombres tranquilicen.

Reunidos aquí en una de las mas grandes circunstancias de la historia, podréis vivir los unos al lado de los otros, pero a condición de reservar muchas disidencias. Yo mismo me vería arrastrado muchas veces a ceder a las impetuosidades de mi alma, pero las contengo pensando en los grandes deberes que me habéis impuesto.

Si, debemos reorganizar la Francia y reservar todas las cuestiones de disidencia. Ahora bien, una de las mas graves es la elección de la capitalidad, y por eso no he me querido resolverla. Ved ahí lo que nos ha decidido a proponeros Versalles. No es el cañon prusiano, sino nuestra lealtad hacia todos los partidos lo que nos ha determinado.

En cuanto a mí, juro ante mi país y ante la historia no engañar a ninguno de vosotros, no preparar ninguna solución constitucional sin vuestro conocimiento: esto sería una especie de traición. Os lo digo a todos, monárquicos, republicanos; ni unos ni otros seréis engañados. No nos ocuparemos mas que en reorganizar el país. Si saliésemos de ese carril, nos dividiríamos y vosotros también.

Sin embargo, séame permitido decir a los hombres que han dado su vida a la república, sed justos: la reorganización se hará con la forma republicana. Todos los actos emanados del gobierno se realizan en nombre de la república. En una palabra, si la reorganización se hace, será en provecho de la república. No nos roguéis que no peramos la república. La república está en vuestras manos; será el premio de vuestra sensatez y nada más. (Muy bien.)

Por lo tanto, rechazad toda solidaridad, aun involuntaria con ciertos hombres: decíos bien que aceptando esas apariencias de complicidad, daréis un golpe sensible a la república. (Muy bien.)

Cuando el país esté reorganizado, si nuestras fuerzas han bastado para ello y si tenemos todavía vuestra confianza, vendremos cuanto antes a deciros: el país ensangrentado, cubierto de heridas que nos habéis confiado, os lo devolveremos un poco reanimado: este es el momento de darle su forma definitiva. Pero os doy mi palabra de hombre honrado, de que os lo devolveremos intacto, sin que ninguna solución haya sido alterada por una infidelidad de nuestra parte. (Muy bien.)

Tal es el pensamiento que nos ha inspirado cuando estuvimos en Versalles. Solo tenemos que dar un paso más para tocar a una cuestión que consideramos debe ser reservada. No lo hemos hecho.

Sin entrar en los detalles materiales, me limito a decir que el resultado que proseguimos no se conseguiría yendo a Fontainebleau. Fontainebleau no es aceptable. Podría daros informaciones militares, pero sería imprudente, y me abstengo de ello. En Versalles podremos con algunos esfuerzos triunfar de las dificultades de la situación y de la distancia. Estaré constantemente a vuestro lado, porque sois mi fuerza.

Ayuntamiento de Madrid

Jamás me separaré de vosotros; trataré de organizar las cosas con mis colegas para orillar las dificultades y la cuestión de fondo queda íntegra. En interés de la concordia no puedo decir más. (Muy bien.)

Y ahora os suplico que nos concedáis lo que os pedimos. ¡Ay! si estuviésemos en otros tiempos, en que las Asambleas, en que los ministros eran completamente libres, acaso pronunciase una palabra que pudiera pa-
raer una tentativa de presión, pero plantear una cuestión de Gabinete en estos momentos sería indecoroso. (Viva aprobación.)

Os digo, pues, con la mayor sinceridad: suceda lo que quiera, continuaremos siendo los ministros de vuestras resoluciones; pero os rogamos que nos creáis cuando os decimos: Vámos a Versalles y no a otra parte. No os lo decimos en un tono de arrogancia ministerial, ni en provecho de un partido, sino en nombre del Estado, esto es, en provecho de la patria. (Aplausos prolongados.)

NOTICIAS ELECTORALES.

Hé aquí un resumen del resultado de las elecciones que publica nuestro colega *La Iberia*. Lo reproducimos sin dar en manera alguna como exactas las calificaciones que en él se hace de los candidatos electos, sobre cuyo punto varían nuestros lectores en otro lugar de este número los juicios y apreciaciones que hacen otros diarios.

El resumen es el siguiente:

Alava.—Dos diputados.—D. Ramon Ortiz de Zárate, absolutista.—D. Rodrigo Ignacio Varona, A.

Albacete.—Cinco diputados.—D. José Valera, ministerial.—D. Miguel Alcaráz, M.—D. Francisco Javier Moya, M.—D. Juan Montero, M.—D. Luis Estrada, M.

Alicante.—Diez diputados.—D. Antonio Rivero Cidraque, M.—D. Buenaventura Carbó, M.—D. José Poveda, M.—D. José Abascal, M.—Sr. Cruzada Villamil, M.—D. Luis Santonja, M.—D. Tomás Capdepon, M.—D. José Luis Alameda, M.—D. Lorenzo Fernandez, M.—D. Roque Bárcia, republicano.

Almería.—Ocho diputados.—Sres. Carrasco, M.—Anglada, M.—Escoriza, M.—Abellan, M.—Merelo, M.—Torro y Moya, M.—D. Salvador Damato, M.—Señor Orozco, M.

Avila.—Cuatro diputados.—Señores Silvela, M.—Marqués Sofraza, A.—Duque de Veraguas, M.—Finat, moderado.

Badajoz.—Diez diputados.—Sres. Montero Espinosa, M.—Chacon, M.—Bueno, M.—Campos de Orellana, moderado.—Moreno Nieto, M.—Conde de Villanueva, M.—Ayala, M.—Pineiro, M.—Malcampo, M.—Pico Dominguez, R.

Baleares.—Siete diputados.—Verd, A.—Prieto Canles, M.—Arjona, A.—Zaforteza, A.—Conde de San Sina, M.—Campo Franco, A.—Sureda, A.

Barcelona.—Diez y ocho diputados.—D. Estanislao Figueras, R. (Dos distritos.)—José Ferrer y Vidal, M.—Victor Balaguer, M.—Francisco Pi y Margall, R.—Blas Piard, R.—Sr. Malquer, M.—D. Alberto Quintana, M.—Adolfo Joaritz, R. (Dos distritos.)—Roberto Robert, R.—Sres. Nodet, A.—Llauder, A.—Pascual y Casas, R.—Lostau, R.—Escuder, R.—Vinader, A.

Burgos.—Ocho diputados.—Sres. Marcarit, M.—Rivera, M.—Alonso Martinez, conservador.—D. Fernando Alvarez, moderado.—Sres. Conde de Orgaz, A.—Albarello, A.—Lahiu, A.—Moreno, I.

Caceres.—Siete diputados.—Sres. Montesinos, M.—Arce, M.—Rozes, M.—Pasalodos, A.—D. Marcos Calleja, M.—Sres. Durán, M.—Gonzalez Hernandez, R.

Cádiz.—Diez diputados.—D. José Gonzalez de la Vega, M.—D. Juan Topete, M.—D. Francisco Barca, monárquico.—D. Antonio de los Rios y Rosas, I.—Señor Patxot, M.—Sr. Moreno Rodriguez, R.—D. Eduardo Shelly, M.—Señor duque de Montpensier.—Don Pedro Gutierrez Agueda, R.

Castellón.—Siete diputados.—D. Francisco Bañon, M.—D. Joaquín Bañon, M.—Señor general Rosell, M.—Conde de Cheste, moderado.—Conde de Canga Argüelles, A.—Gonzalez Cherna, R.—Royo y Salvador, A.

Ciudad-Real.—Seis diputados.—D. Segismundo Morret, M. (Dos distritos.)—D. Cayo Lopez, M.—D. Lino Peñuelas, M.—Sr. Ibarrola, M.—D. Gabriel Rodriguez, monárquico.

Córdoba.—Nueve diputados.—D. Enrique Perez de Guzman, R.—D. Luis Alcalá Zamora, M.—Sr. Civico, M.—Sr. Garrido, M.—D. Félix García Gomez, monárquico.—Sr. Burel, M.—D. Juan Olloa, M.—Sr. Muñoz Sepúlveda, M.—Torres, R.

Coruña.—Catorce diputados.—D. Eduardo Gasset y Artime, M.—Sres. Sanchez Puga, conservador.—Sanjurjo Paridiñas, M.—D. José María Beranger, M.—Señores Sanchez Freire, M.—Carballo, montpensierista.—Batenero, moderado.—Moreno, M.—D. Antonio Romero Ortiz, I.—Sres. Linares, M.—Pita, M.—Caramés, M.—Hernandez.

Aún no se puede asegurar si el general Pieltain ha vencido al republicano Sr. Salinas.

Cuenca.—Seis diputados.—D. Romualdo Crespo, M.—D. Vicente Romero Girón, M.—Sr. Fuente Alcaráz, M.—D. Manuel Henao y Muñoz, M.—Sr. Alonso Grimaldi, M.—Sr. Sandoval, M.

Gerona.—Ocho diputados.—Sres. Fabra, I.—Miquel, independiente.—Vicens, M.—Maranges, M.—Orense, R.—D. Juan Tutau, R.—Señores Trelles, A.—Vidal, M.—Guadalajara.—Cinco diputados.—D. Joaquín Sanchez, M.—Sres. Cardenal, M.—Heraís, M.—D. Ramon Pasaron y Lastra, M.—Sr. Ortiz de Pinedo.

Guipúzcoa.—Cuatro diputados.—Señores Unceta, A.—Reneta, A.—Alicbar, A.—D. Fermín Lasala, M.—Granada.—Diez diputados.—Señores Santamaría, R.—Sanchez Yago, R.—D. Antonio Mantilla, I. (Dos distritos.)—Pedro A. Alarcon, I.—Manuel Hazasas, I.—Luis Dávila, M.—Señor marqués de Sardoal, M.—Don Nicolás María Rivero, M.—Ricardo Chacon, M.

Huesca.—Siete diputados.—Señores Coll y Moncasi, M.—Gavin, M.—D. Manuel Leon Moncasi, M.—Señores Bayona, M.—García Lopez, R.—D. Luis Blanc, R.

Huelva.—Cuatro diputados.—Sres. Castelar, R.—Belmonte, M.—Laffit, M.—Garrido, M.

Jaen.—Nueve diputados.—D. José Gallego Diaz, M.—Juan de la Cruz Martinez, M.—Pedro Manuel Acuña, M.—Sres. Perez de Vargas, M.—Castilla, R.—Toraste, I.—Rafael Adán, M.—Señores general Serrano Bedoya, M.—Duque de la Torre, M.

Lérida.—Ocho diputados.—Señores brigadier Palacios, M.—Nuet, M.—Vidal, M.—Lulla, A.—Dalmáu, M.—Civít, A.—Gasol, M.—Gomis, M.

Logroño.—Cuatro diputados.—D. Salustiano Olóza, M.—D. Justo Delgado, M.—Sr. Barrenechea, M.—Sr. Martinez Perez, M.

Lugo.—Ocho diputados.—Señor conde de Maceda, moderado.—Sr. Galvez Cañero, M.—Sr. Conde de Palla-

res, A.—D. Augusto Ulloa, M.—Sr. Ardanaz, I.—Señor Saco, A.—Sr. Somoza, A.—D. Manuel Becerra, M.—Sr. Vazquez, M.—D. Cándido Martinez, M.—Sr. Rodríguez Castro, M.

Leon.—Nueve diputados.—D. Servando Ruiz Gomez, M.—Sr. Franco del Corral, M.—D. Fausto Miranda, M.—Sres. Saavedra, moderado.—Fernandez Blanco, M.—Villalobos, M.—Curiel y Castro, M.—Fernandez de las Cuevas, M.—Alvarez Taladril, M.

Madrid.—Doce diputados.—D. Práxedes Mateo Sagasta, M.—D. Manuel Ruiz Zorrilla, M.—D. Cristino Martos, M.—D. Eugenio Montero Rios, M.—D. Baltasar Mata, M.—D. Santiago Angulo, M.—D. José María Orense, R.—D. Manuel de Llano y Persi, M.—D. Juan Moreno Benitez, M.—D. Vicente Rodriguez, M.—Señor Hernandez de la Hoz, conservador.

Se cree que al fin haya salido victorioso por Alcalá de Henares el candidato ministerial don Victor Zurita.

Málaga.—Once diputados.—D. Antonio Luis Carrion, R.—D. Severiano Arias, I.—D. Eduardo Palanca, R.—D. Francisco Romero Robledo, M.—D. José Lopez Dominguez, M.—D. José Alarcon Lujan, M.—D. Antonio Rios Rosas, montpensierista. (Dos distritos.)—Don Vicente Robledo, M.—D. José Lafuente Casamayor, M.—D. Federico Macías Acosta, M.

Múrcia.—Diez diputados.—Señor conde de Roche, A.—D. Francisco Melgarejo, M.—D. Juan Contreras, P.—D. Mariano Zababuru, conservador.—D. Antonio Cánovas del Castillo, id. (Dos distritos.)—Sr. Spottorno M.—Sr. Prefumo, R.—Sr. Sastre, M.—Sr. Ródenas, conservador.

Navarra.—Siete diputados.—Sres. Sanz y Lopez, A.—Bobadilla, A.—Echevarría, A.—Ochoa, A.—D. Eusebio Muquizar, A.—Sres. Tribas, A.—Zabalza, A.

Orense.—Nueve diputados.—Sres. Fernandez, A.—Soto, M.—D. Castor García, M.—Sres. Dieguez Amoreiro, M.—Merelles, M.—Mosquera, M.—Alvarado, conservador.—D. Ignacio Rojo Arias, M.—Sr. Pellon y Rodriguez, M.

Palencia.—Cinco diputados.—D. Manuel Ruiz Zorrilla, M.—Sres. Velasco, M.—Marqués de Santa Cruz de Inguanzo, A.—Esteban Collantes, moderado.—D. Eugenio García Ruiz, R.

Pontevedra.—Once diputados.—Señores marqués de la Vega de Armijo, montpensierista.—Rodriguez Seoane, M.—Vidal, M.—Gasset y Artime, M.—Pereira, M.—Martinez Gonzalez, M.—Elduayen, conservador.—Montero Rios, M.—D. Pedro Sagasta, M.—Saturnino Bugallá, conservador.—José Montero Rios, M.

Salamanca.—Siete diputados.—Sres. D. Julian Sanchez Ruano, R.—Sr. Terreros, M.—D. Valeriano Casanueva, conservador.—D. Cristóbal Martín Herrera, M.—Sr. Sanchez del Campo, M.—Sr. Avila Ruano, M.—D. Antonio Gomez, R.

Santander.—Cinco diputados.—Sres. D. Prudencio Sañudo, R.—D. Marcos Oria, M.—Sr. Pereda, M.—Vierma, M.—Huidobro, M.

Segovia.—Cuatro diputados.—Sres. D. Bonifacio de Blas, M.—Sr. Sanlate, M.—Sr. Maldonado, M.—Sr. Arostegui, M.

Sevilla.—Doce diputados.—D. José Guisasaola, R.—D. Francisco Diaz Quintero, R.—D. Fernando Garrido, R.—D. Federico Rubio, R.—Sr. Bermudez, M.—Sr. Pastor y Landero, M.—D. Nicolás María Rivero, M.—Don Antonio Ramos Calderon, M.—D. Francisco de Paul Candau, M.—(dos distritos.)—Sr. Calzada, M.; Sr. Pantony, R.

Soria.—Cuatro diputados.—D. Manuel Ruiz Zorrilla, M.—Sres. Aceña, M.—Sanz, M.—La Orden, M.

Tarragona.—Ocho diputados.—Sr. Pifol, M.—D. Federico Abazurza, R.—Sr. Rispa Perpiñá, R.—D. Estanislao Figueras, R.—Sres. Miró, A.—Vall, M.—Castellví, M.—Bes, A.

Teruel.—Seis diputados.—Sres. marqués de Santa Cruz, M.—Mu

LA INTEGRIDAD NACIONAL

Madrid 15 de Marzo de 1871.

Esta es la segunda vez que se ha acudido al sufragio universal para constituir la representación del país; estas son las primeras elecciones de la nueva monarquía, y el primer momento en que desde la revolución acá ha pensado el Gobierno en organizar elementos que pudieran servir de base a las instituciones rotadas por las Cortes Constituyentes, y ya es universal la protesta y el vocerío con que los partidos se apresuran a encarecer los males del sufragio, y ya se agita entre los radicales la idea de proponer su reforma, y ya indican las mismas razones, los mismos argumentos repetidos tantas veces por las escuelas conservadoras.

Las antiguas declamaciones en pro de la universalidad del sufragio; los ampulosos discursos en que se intentaba probar que era un derecho político superior a la ley escrita é inherente á la naturaleza humana, y el diego entusiasmo que inspiraban las libertades individuales, se han desvanecido ya; el tiempo ha traído en su desenvolvimiento el sosiego que se perdió en el período revolucionario, la experiencia de los males que ha causado el ejercicio de ese derecho está aún muy viva en la memoria de todos; y como los peligros son de tal bulto, como son tan graves las consecuencias que puede ocasionar la continuación de este sistema, legítimo y natural es que los juicios se rectifiquen, que se definan las actitudes y que los que fueron ayer ardientes partidarios del sufragio universal y de todos los derechos individuales, acarién hoy la idea de alterar de una manera fundamental los principios y las instituciones en que reposa ese sistema.

Las pasiones que la revolución excitó se han acallado ya, la práctica ha venido á destruir las ilusiones primeras y los juicios rectificados, y las opiniones aquilatas están demostrando de una manera indudable que á todas partes han llegado los clamores que ha despertado la tiranía de ese derecho concedido en nombre de la libertad, para matar los fueros de la libertad misma. Las muchedumbres, alejadas en nuestro país, más que en ningún otro, de toda actividad política, limitadas por tradición y por atraso á las funciones mecánicas de su modestísimo trabajo, y heridas por la revolución moral que se ha verificado en todos los pueblos en lo que constituía antes la garantía de su vida doméstica, y el freno de sus concupiscencias y de sus pasiones, se han lanzado ciegamente, al tener en su mano el arma poderosísima del voto, á satisfacer sus naturales instintos, á dar cuerpo á irrealizables ensueños, á destruir, en fin, lo que por ser superior, lo que por ser autoridad escitaba su animosidad y sus odios.

Así lo que ayer eran elucubraciones extravagantes de algún filósofo prudhoniano, lo que se agitaba en los círculos científicos como aspiración remota de algunas escuelas radicales, lo que acariciaba algún pensador como selecto experimento del entendimiento humano, han venido á ser hoy lugares comunes, aspiraciones vulgares de esas masas desenfrenadas que acuden á las urnas electorales sin conciencia del derecho que van á ejercer, sin otro móvil que la satisfacción mezquina de sus instintos vulgares.

Los que sin preocupaciones hayan contemplado el espectáculo de lo que aquí ha ocurrido; los que serena el alma hayan asistido imparciales á los colegios donde han depositado sus votos algunos millares de electores, ó recorriendo las provincias hayan estudiado en las pequeñas localidades lo que es en realidad el sufragio universal; los que, como nosotros, hayan visto de cerca las vergonzosas miserias que manifiesta ese acto, las venalidades y las coacciones que han sido compañía inseparable del sacrosanto ejercicio de ese derecho, que revisten sus partidarios de caracteres sagrados, no podrán menos de convenir con nosotros en que es imposible mantener esa situación, que es peligroso sostener un estado en que es normal, en que es constante la perturbación que se cree.

Yes, que no es posible resistir á lo que en realidad es cierto, es que las doctrinas no se olvidan, los principios no se rompen, ni se destruyen las tradiciones de un pueblo porque se consignen en un papel derechos y libertades que pugnan con los fundamentos esenciales de toda organización política, y con los hábitos y las necesidades de la sociedad en que se aplican.

Los revolucionarios de España pudieron levantar el estandarte de la democracia, acallar el sufragio universal y los derechos individuales, y cantar las glorias de la libertad de imprenta; los progresistas como los címbrios, los radicales como los conservadores, pudieron hacer causa común con los demagogos para destruir el trono de doña Isabel II, manchar el prestigio de la institución monárquica, y arrancar el valladar que representaba el censo; pero los sucesos vinieron á probar el error de estas exageraciones, las cosas llegaron donde debían ir, y los excesos y los disturbios, y el desprestigio de las autoridades públicas, y la indiferencia con que se ha visto el restablecimiento de la monarquía están demostrando muy claro el error de las doctrinas que se sostuvieron, la importancia de las principios que con tanta ligereza se obstinaron en derribar.

No es, sin embargo, el momento de entretenernos en hacer estériles divagaciones. Lo práctico, lo conveniente es apreciar las consecuencias de las perturbaciones que se han causado, medir la gravedad de lo que puede suceder aún y disponerse á atajar con mano fuerte lo que si continúa hoy podrá ser imposible de evitar mañana.

Enfrente de las escuelas conservadoras, de los principios liberales, y de las doctrinas parlamentarias, están con el arma al brazo esperando los errores de los partidos monárquicos, los revolucionarios peripetuos, los demagogos de siempre, los que, aunque en distintas gradaciones, representan sólo todos los extravíos, todas las locuras de ese socialismo amenazador que día por día va minando los asientos en que descansa nuestra organización política; si agrandamos en vez de contener los medios de que hoy dispone, si dejamos en su mano el sufragio universal y los derechos individuales, si no procuramos encauzar las doctrinas y dirigir las aspiraciones, de nada servirá que nos llamemos monárquicos, de nada

que levantemos muy alta la bandera de los principios conservadores, si consentimos la continuación de un estado que, como decía Stuard Mill, conduce fatalmente á la tiranía de los menos y á la pérdida de la libertad verdadera.

Apelemos, pues, al buen sentido de la opinión pública; levantemos nosotros, que no somos revolucionarios, que nada tenemos que ver con los motines que se fraguen en las plazuelas, la bandera de la revolución, el estandarte de las reformas que mantuvieron con entereza viril hombres como Gladstone, Mohl, Guizot, y Stuart Mill, que son liberales, que representan los principios de escuelas muy avanzadas, pero que no quisieron nunca entregar su patria á los horrores de la anarquía.

Abajo el sufragio universal por los medios que la Constitución concede, abajo los principios que pugnan con nuestra organización política, abajo todo lo que no pueda menos de ser un elemento de constante perturbación; que la prensa lo proclame, que la opinión se forme, que todos los conservadores se unan para realizar esta aspiración, y la revolución pacífica que prepare esta propaganda, destruirá, quizás, los males que han traído á nuestra patria, los errores que con tanta imprudencia, que con tanta imprevisión se apadrinaron.

Si las dolorosas circunstancias por las que hoy atraviesa la nación francesa no hicieran disculpables las contradicciones de sus hombres más eminentes, no acertaríamos á calificar las tendencias, al parecer manifestadas, de Mr. Thiers en favor de la república, si quiera se la bautice con el nombre de *honnete*; esto es, república decorosa, decente, virtuosa, honrada. Esperar que en la situación de la Francia, y en general de las naciones de raza latina, donde las pasiones se sobreponen á la razón, abandonada como está entre ellas la *idea del deber*, pueda constituirse una república segsata y respetable no pasa de ser una seráfica y beatífica visión impropia de la experiencia, de los años y de la poderosa inteligencia de aquel gran estadista. Nos parece esta verdad de tanto bulto y tan al alcance áun de los políticos más míopes, que consideramos casi una impertinencia empeñarnos en demostrarla á nuestros ilustrados lectores. Bastaría para ello volver la vista á los Estados Unidos de América, donde á pesar de las especialísimas circunstancias de su posición, y de la energía, de la cordura y de la morigeración de la raza sajona, es uno de los pueblos donde hay menos moralidad en los empleados públicos, empezando por los diputados y concluyendo por los más elevados funcionarios, como oficialmente se ha confirmado por informaciones parlamentarias.

Allí todo es objeto de vergonzoso tráfico: los votos de los diputados de las legislaturas de los Estados para la concesión de algún privilegio ó empresa industrial están regulados de 50 á 500 dólares, según la importancia personal; allí no hay seguridad individual, y el agresor se cede con su víctima y le insulta impunemente si es bastante rico para dar la fianza que le exige el tribunal, mientras se sustancia el proceso que suele eternizarse: allí está en uso la ley de *lynch*, es decir, la de tomarse el pueblo la justicia por su mano. En resolución, el gobierno de los Estados Unidos, de esa república modelo, ante la cual se extasiaban los flamantes regeneradores del derecho, es un fiel trasunto de nuestras célebres *belnetras*, donde la libertad, á la usanza de entonces, producía los mismos acerbos y amargos frutos que produce hoy en América, en Francia, en España, en Italia y en do quiera que se ha relajado el principio de autoridad.

Confesamos francamente que no podemos persuadirnos de la ingenuidad y sinceridad de monsieur Thiers al estender la nota, que publica el diario oficial, y que nuestros lectores verán á continuación. Mr. Thiers sabe perfectamente que el cancelar de la confederación alemana no puede aceptar sus ideas; á no ser en un sólo sentido, como medio de debilitar á la Francia y conservarla constantemente en tutela. Con la demagogia contaba como el más poderoso auxiliar para vencer á la Francia, y no le salieron por cierto fallidas sus esperanzas. Pero al mismo tiempo es demasiado hábil y previsora para desconocer que la instalación permanente de la república en Francia, es la agitación constante de la Europa y el mayor peligro para la estabilidad del imperio que acaba de crearse. Esto no lo ignora Mr. Thiers y nosotros nos explicamos sus vacilaciones y sus veleidades republicanas por el miedo que le infunden los rojos, y el deseo de atraerse á los menos exagerados; pero el jefe del poder ejecutivo no ha visto sin duda que si por este medio puede ganarse algunos amigos dudosos y que le han de servir de muy poco, en cambio le enagrarán las simpatías de los hombres sensatos y honrados, que componen la mayoría de la Cámara, y no vacilamos en decir de la Francia entera, si exceptuamos las turbas de obreros, que en París y una docena más de capitales, pretenden imponerse á los hombres de orden.

Si Mr. Thiers subsiste en esta errada política, corre el riesgo, y nosotros se lo pronosticamos desde ahora, de perder su popularidad, y con ella la esperanza de salvación para su infortunada patria, cuyo porvenir hasta hoy ligado á su personalidad, como la única reputación que ha sobrevivido al espantoso cataclismo en que el imperio y la demagogia han hundido á la Francia, M. Thiers debe pues, mirarse mucho, menos por él que por su malhadada patria, antes de divorciarse de la mayoría monárquica de la Asamblea.

Hé aquí ahora la nota del diario oficial: «El diario oficial francés del 7 de Marzo publica la nota siguiente que ha sido considerada en París como un manifiesto gubernamental redactado por el mismo Mr. Thiers: «En los momentos en que van á abrirse las negociaciones para la conclusión del tratado de paz definitivo, debe penetrarse cada cual de la gravedad de nuestra situación dolorosa y de la importancia capital de los penosos deberes que nos impone. Atravesamos una de las pruebas más crueles que puede sufrir una nación, y no podemos salvarnos de ella, sino con el buen sentido y la firme voluntad de poner término á las debilidades y quimeras.

Después de haber abdicado locamente la Francia en provecho de un poder infundado de sí propio, ha reconocido sobrado tarde que era arrastrada al abismo. Ahora que ha caído en él, ella es la única que debe buscar la fuerza que la saque. Así es que constituyó desde luego la república, porque la república, esto es, el go-

bierno de todos por todos y para todos, es el único que puede unir las almas y prepararlas á sacrificios necesarios. Sería, pues, un crimen contra el país atacar con intrigas ó violencias que tengan por objeto el triunfo de una minoría monárquica ó dictatorial. No sería menor crimen, sembrar la división, fomentar disturbios, crear en provecho de algunos ambiciosos.

Estamos en una hora en que el patriotismo más grande consiste en someterse á la disciplina social y á la obediencia á las leyes. Los que se complacen en infringirlas se hacen enemigos públicos, que merecen toda la severidad de la opinión primero y de la represión legal después. Los que quieren la conservación de la república y el restablecimiento de la prosperidad, quieren por eso mismo el trabajo normalizado, el orden en las calles, la obediencia á los jefes legítimos, el respeto al derecho de cada cual. Por el contrario, predicar y practicar el desprecio de las leyes, deshonrar la prensa con la injuria y la calumnia, sustituir poderes ocultos á la autoridad legal, es ser un mal ciudadano, es arruinar la república y traer de nuevo el despotismo.

Es peor todavía, puesto que es retardar la evacuación extranjera y quizás exponernos á una ocupación más completa y terrible. Sepamos en efecto contemplar nuestra situación sin ilusiones. Hemos sido vencidos. Cerca de la mitad de nuestro suelo ha estado en poder de un millón de alemanes; estos nos han impuesto la carga de una indemnización abrumadora de 5.000 millones de francos, y no abandonarán su preda sin estar pagados.

Ahora bien: no podemos hallar recursos sino en el crédito, y ese crédito no podemos obtenerlo sino fuera de economía, de sensatez, de buena conducta. No tenemos un minuto que perder para volver de nuevo al trabajo, nuestra única salvación. ¡Y en este momento tendríamos la triste locura de entregarnos á disensiones civiles! ¡Sufriríamos que unos cuantos hombres incapaces de decir lo que quieren, turbasen la ciudad con empresas criminales! ¡Apelamos á la razón de nuestros conciudadanos, y estamos seguros de que ella hará imposibles semejantes tentativas.

Nuestros negociadores van á tener que debatir graves, difíciles y dolorosas cuestiones. ¿Con qué autoridad podrán hacerlo si se los repite esta objeción, tantas veces opuesta por nuestros adversarios: no sois un gobierno, se os insulta, se os desobedece, se os tiene en jaque, no podéis ofrecer ninguna garantía seria de estabilidad? Si cuando nuestros negociadores se reúnan para tratar tienen que temer sediciones, se malograrán sus esfuerzos, como se malograrón el 31 de octubre, cuando el motín del Hotel de Ville autorizó al enemigo á negarnos el armisticio, que hubiera podido salvarnos.

Hoy mismo todavía necesitamos de toda nuestra fuerza para luchar contra un adversario hábil y victorioso. Esa fuerza la tomaremos sobre todo en la opinión, no nos será favorable sino en cuanto sepamos conciliarlos por nuestra unión, nuestra cordura, nuestra dignidad en la desgracia. Jamás una nación ha tenido un interés más directo en practicar las verdaderas virtudes cívicas. Por haberlo olvidado estamos sufriendo y por la magnitud misma del mal que nos abruma debemos comprender la necesidad absoluta de aprovechar la lección y de poner nuestro refugio en el conocimiento y en el respeto de nuestro deber.

El gobierno pone su honra en fundar la república. La defenderá energicamente con el firme designio de darle por base el crédito, sin el cual no puede renacer la riqueza pública, la conservación del orden y la ejecución de las leyes, únicas cosas que le permitirán preparar una era de reparación y de paz.»

No es fácil explicarse la inacción del gobierno en Francia respecto á los revolucionarios de París. Quizás fuera cruel privar de una vez á las clases trabajadoras de los 30 sueldos de paga diaria que disfrutaban; pero no debía permitirles que continuasen armados y conservaran una posición desde la cual, con las 58 piezas de artillería que poseen pueden bombardear uno de los mejores barrios de París con mucho más efecto que pudieran haberlo hecho los prusianos. La falta de acción de las autoridades debe envalentonar á los revoltosos y afirmarles en su creencia de que son los dueños de la situación, lo que es posible tenga un sangriento resultado.

Mientras tanto el Comité central de los insurrectos organiza la República tomando decisiones que aunque por el pronto no se lleven á efecto, esperan que tendrá lugar más adelante. Entre estas citaremos el nombramiento del gobierno que piensan imponer á Francia. El ciudadano Blanqui será el jefe del poder Ejecutivo; Enrique Rochefort, ministro de la Guerra; Pindy, organizador del trabajo; Sereps, organizador de las sociedades de crédito; y el famoso Félix Pyat, ministro de Justicia. Completan esta lista Florens y Megy; el último no es conocido sino porque ha dado muerte á un agente de policía. Este es el personal del ministerio que ha de dirigir los destinos de Francia.

Este y otros actos de los batallones de *patriotas*, y su actitud amenazadora, parece que debían escitar la indignación general de la nación vecina y en particular la acción gubernamental que es lo que debe reprimirlos, principiando por suprimir el pago de los 30 sueldos. No siendo así el gobierno hace, confiesa su debilidad, y no será extraño que lo que podría haberse reprimido con un poco de energía, sea causa de grandes trastornos si la actitud de la demagogia en París es imitada por la de los departamentos.

Se ha dicho que algunas de las magníficas fincas subastadas en la Granja han sido traspasadas á los Sres. Abascal y Fernandez Cuevas; no sabemos si se confirmará esta noticia, que algo puede influir en las cuestiones hoy pendientes sobre ese asunto.

La Epoca, pregunta, y con razón, á la *Tertulia progresista*, si no es preferible descontentar á un hombre de su partido destituyéndolo, á comprometer el reposo y la seguridad de una provincia española, obstinándose en sostenerlo en su puesto. Ya habrán comprendido nuestros lectores que se trata del general Baldrich, cuya *impericia política y gubernativa* es ya notoria entre propios y extraños.

Se suplica la respuesta al órgano de la *Tertulia*. Y no se nos conteste que es un gran hombre y que lo hace admirablemente, pues la opinión casi unánime de la prensa sostiene lo contrario.

Al *Universal* le extraña el incremento que ha tomado el partido carlista en este último período revolucionario.

Hé aquí sus palabras:

«Partido que parecía muerto para siempre como los siglos de su grandeza, y corrompido como las instituciones de su decadencia.»

ciones que lo representan, y que ahora revive en el seno de una revolución democrática, enemiga de la aristocracia por su espíritu de igualdad, enemiga del privilegio por la posesión plena de todos los derechos, enemiga de la Iglesia por su origen y temperamento.»

Nada más lógico y natural. Los correligionarios del colega se han empeñado en vejar y contrariar las creencias del pueblo español; han atacado de todas maneras la manera de ser tradicional de nuestra sociedad: han sacado á la superficie y mezclado en el movimiento político las últimas capas sociales; el principio de orden y de justicia ha sido subordinado á la autonomía individual en todas sus manifestaciones, quitando fuerza á los representantes de la ley encargados de refrenar las malas pasiones; á las clases elevadas, no privilegiadas en nuestro país, se les ha echado en cara como un sambenito su dignísimo origen, como si no fuera siempre una gloria descender de los que han dejado grabados sus nombres en las páginas de nuestra historia; se ha hecho en fin, todo lo que podía perturbar los espíritus, é ir á herir en sus instintos é intereses la gran masa del país, que nada tiene de común con el elemento turbulento que bulle y se agita desde 1868.

¿A dónde habían de volver los ojos multitud de intereses lastimados, perdida toda esperanza de remedio? Muchos no han tenido confianza en el elemento conservador de la situación, no creyendo que pudiera sobreponerse á la fiebre revolucionaria ni que sería capaz de impedir sus efectos, y volvieron los ojos al partido que prometía respetar todos los intereses antiguos, y oponerse á que esa misma fiebre acabara por consumir las fuerzas viras del país. Culpéase á sí propios los que han despertado tantas inquietudes, de las numerosas adhesiones que últimamente han acrecentado las fuerzas del carlismo: hombres de orden que jamás pertenecieron á ningún partido, muestran sus simpatías á ese partido del pasado, esperando de su triunfo un alivio al malestar social que hoy se palpa.

Y aún extraña el colega que renazca con más fuerza ese partido que antes no daba señales de vida. Los excesos y los extravíos de una política radical nos han traído á ese extremo, y para muchos que no están en el secreto de los propósitos y evoluciones de los partidos, para esa parte del pueblo español que paga, que sufre más inmediatamente sus vicisitudes, y que sólo desea orden y justicia, no podía ser objeto de vacilación ni un instante la idea política á que debían dar su apoyo.

Unos lo esperan todo del elemento unionista de la situación, pero otros temen que habiendo éste aceptado el criterio revolucionario, haya perdido su índole conservadora, y no tenga bastante influjo para encajonar tantos elementos discordes en su antiguo cauce. Los que tal temen se han ido con sus simpatías y sus votos al partido carlista, y por eso presencia nuestro colega lo que tanto le irrita.

Aunque con un retraso extraordinario, al fin publica hoy la *Gaceta* el estado del movimiento mercantil en los puertos de Cuba durante el mes de Abril del año pasado.

De él resulta que han entrado en sus quince puertos habilitados en ese período: 123 buques españoles con 1.945 tripulantes. 400 buques extranjeros con 5.282 id.

El valor aproximado de las mercancías importadas en esos buques, ha sido de 93.023.200 reales vellón, de los cuales han sido desembarcados en sólo la Habana por valor de 72.460.000.

Los derechos que adeudaron en la Aduana ascendieron á 19.488.940 rs. vn.

Han salido de dichos puertos durante ese mismo mes: 94 buques españoles con 1675 tripulantes. 440 id. extranjeros con 4.865 id. con cargamentos de un valor aproximado á 126.629.190 reales vellón, que han producido á la Hacienda por derechos de exportación 6.311.040 rs. vn.

Si es consolador que las exportaciones de Cuba excedan á las importaciones, no puede menos de prestarse á tristes reflexiones la relación en que están nuestros buques con los extranjeros, cuya desproporción debía estimular á nuestros gobernantes á allanar todos los obstáculos que se oponen al incremento de nuestra marina mercante. Mientras sigan existiendo ciertas trabas á nuestro comercio marítimo y á la navegación, nos será imposible luchar con la marina inglesa y norteamericana, que seguirán teniendo ese casi-monopolio que disfrutaban en Cuba, inevitable y consentido por nuestros errores económicos.

Por decreto que hoy publica la *Gaceta*, se dispone que durante la ausencia del ministro de la Guerra D. Francisco Serrano y Domínguez, se encargue interinamente del despacho de los asuntos del referido ministerio el subsecretario del mismo D. Cándido Pieltain y Jove-Huergo.

En el Consistorio del 6 de Marzo, Su Santidad, para proveer á las necesidades de la Iglesia, preconizó Obispos para las Iglesias metropolitanas de Evora (Portugal), Iglesia episcopal de Puerto-Viejo, de nueva erección (República del Ecuador); Iglesia episcopal de Erbilipi ó Wurzburg (Baviera); Iglesia catedral de Victoria, de nueva erección (Méjico); Iglesia suburbicaria de Osti y Velletri, por la cual ha optado el Cardenal Patrizi, decano del Sacro Colegio (Estados Pontificios); Iglesia suburbicaria de Porto y Santa Rufina, por la cual ha optado el Cardenal Amat (Estados Pontificios); Iglesia suburbicaria de Palestrina, por la cual ha optado el Cardenal Saccconi (Estados Pontificios); Iglesia metropolitana de Quebec (Canadá); Iglesia catedral de Lugos, del río griego, (Hungría); Iglesia catedral de Brüm (Mora-via); Iglesia catedral de Agen (Francia); Iglesia catedral de Soutwark (Inglaterra); Iglesia catedral de Ardagh (Irlanda); Iglesia catedral de Raphoe (Irlanda); Iglesia catedral de Confort (Irlanda); Iglesia catedral de Nicopolis (Bulgaria).

Además el Papa preconizó Obispos para las siguientes Iglesias *in partibus*: Filadelfia, Gerasa, Arsinoe, Jaffa, Doria, Retimo, Masinopolis, Corico y Eucarpia. Pená grande nos causa, que por culpa de la revolución, no fuera preconizado ningún Obispo para España, donde tantas Sedes hay vacantes.

Las relaciones que median entre Rusia y Prusia continúan preocupando la opinión pública en In-

glaterra. La prensa toda y en particular el *Pall Mall Gazette*, hacen comentarios sobre los telegramas que se han cruzado entre los dos emperadores, procurando adivinar el sentido oculto que tienen cada una de sus frases.

«Guillermo, dice el *Pall Mall*, asegura á Alejandro que Prusia no olvidará jamás que él es á quien debe el que la guerra no haya tomado proporciones extremadas.» «Dios os bendiga por esto, añade, Vuestro afectísimo hasta la muerte.»—Esto, continúa el mencionado periódico, es un ataque oculto contra Inglaterra, Rusia, y no es Inglaterra la que ha impedido que se extendiera el teatro de la guerra.

«Esas palabras de Guillermo manifiestan evidentemente que á no ser por Rusia, hubiese habido intervención; puede haber sucedido que pensando Prusia que Inglaterra podía haber intervenido, haya anunciado Rusia su resolución de repudiar el tratado de 1856 en interés de Prusia. No podemos explicarnos de otra manera el enfático reconocimiento del emperador alemán.

«La contestación de Alejandro viene á corroborar nuestra opinión. Me considero dichoso, dice, con haber podido demostrar la simpatía de un amigo verdadero.» «¿Cómo ha demostrado esta verdadera amistad? Suscitando la cuestión del mar Negro y apartando de este modo la atención de Inglaterra de la guerra contra Francia.

«No tendrá Rusia otra recompensa por estos buenos oficios? Alejandro dice á Guillermo: «¡Ojalá que la amistad que nos une pueda asegurar la felicidad y la gloria de ambos países.» Rusia hubiera debido hacer algo más que protestar contra la desmembración de la Francia si no hubiese contado con una recompensa de territorio. La alianza ofensiva y defensiva entre Prusia y Rusia es cosa evidente, y no hay duda respecto á que una de sus condiciones ha sido que Prusia ayudaría á Rusia en sus proyectos contra Turquía.

«La Inglaterra está francamente avisada. ¿Se armará de antemano? Prusia está armada. Rusia se arma. ¿Debemos contentarnos con el proyecto de mejora de monsieur Cardwell? En tiempo de paz sería suficiente; pero debemos estar preparados para la guerra. No hay que esperar paz en Europa: la actual no es más que una tregua; y á la primera ocasión será preciso que Inglaterra defienda sus derechos y la integridad de su territorio. ¡Plegue á Dios que estemos dispuestos para la crisis que no podemos evitar y que puede presentarse de un momento á otro.»

Como si no fuera bastante esta preocupación, vuelven á ocuparse los periódicos del supuesto tratado secreto entre Rusia y Prusia. El *Morning Post* afirma su existencia y publica las cláusulas que contiene. Los artículos son tres, de los cuales el primero promete la intervención del ejército ruso en el caso de que el triunfo de las armas francesas amenazara la tranquilidad de Polonia; el segundo prevenía que en el momento en que Austria hiciera alguna demostración militar amenazadora para Prusia, Rusia haría demostraciones iguales contra Austria enviando á la frontera austriaca un cuerpo de ejército para vigilar los movimientos militares austriacos; y el tercero estipulaba que en el caso de que cualquier otra potencia europea se aliara á Francia, Rusia, como aliada de Prusia, declararía inmediatamente la guerra á Francia.

Como se vé, nada se estipula en este tratado sobre la cuestión del Mar Negro. Solo trata de las eventualidades que pudiera originar la guerra entre Alemania y Prusia.

Las *Novedades* viene á unir su voz á la nuestra para denunciar los peligros de la actual situación de Puerto-Rico, é indirectamente reconoce la incapacidad del general Baldrich para ese difícil mando.

Hé aquí uno de los párrafos en que se ocupa de esta cuestión:

«Pero en pueblos adoptivos; en pueblos como Puerto-Rico; en donde la raza indígena ha desaparecido por completo, constituyendo su origen únicamente la península y la negra; en donde la instrucción primaria elemental está en relación de un 4 por 100 con el total de sus habitantes; donde el *Albustierismo* hizo de poco acá tantos prosélitos, y prosélitos encubiertos, sagaces, intrasigentes, que vienen con misteriosa constancia haciendo explosivos combustibles revolucionarios desde su abortada conspiración de Lares; en donde el calor revolucionario de la mayor Antilla está inflamando de continuo hasta el ánimo del sencillo *jibaró*; costumbres y conciencia civilizador; un pueblo que después de cuatro ó más siglos de existencia culta, aún hoy se le reconoce la necesidad de constituirse definitivamente y políticamente; un pueblo, en fin, en condiciones tales, necesita siempre, reclama hoy del modo más imperioso que su administración inmediata, las autoridades delegadas por la Metrópoli para velar por su integridad primero, y por su prosperidad después, reanun indefectiblemente *altos dotes de inteligencia, energía y prudente maña* para atender en todas las áridas cuestiones que atañen al concierto general de un país lejano y adoptivo; delegados que suplan con su sabio discurso á la insuficiencia de leyes ó disposiciones transitorias, mudables, y á veces impropias ó ineficaces.»

Ya no somos sólo nosotros, tan amenuado calificados de reaccionarios é intrasigentes por los que carecen de razones con que refutarlos en serio, los que llamamos la atención del Gobierno sobre lo que pasa en la pequeña Antilla: diarios tan liberales como *El Punte de Alcega*, *El Eco del Progreso*, *Las Novedades* y otros, sostienen en esta cuestión nuestro mismo criterio, que es la integridad de la patria amenazada.

Sólo quedan de defensores de los errores de mando del general Baldrich dos periódicos, *La Iberia* y *El Universal*. El primero faltaría á sus tradiciones sino defendiera un progresista donde quiera que se encuentre, y por muy mal que lo haga. El segundo, lo alienta y aplaude porque *deja hacer* á sus amigos los radicales de Puerto-Rico, y porque no sólo le importa poco que se pierdan las Antillas, sino que ha abogado sin cesar por que las *vendamos* á nuestros enemigos.

Y en tanto, el Sr. Ministro de Ultramar que oye este concierto casi unánime de la prensa contra una autoridad superior que está allí comprometiendo nuestro poder con su imprevisión, nada dice, nada hace que pueda calmar las justas alarmas de todos los que saben la verdad, y el riesgo que allí corre nuestra nacionalidad.

Hoy se siembran vientos, que quizás germinen más pronto de lo que era de esperar, al calor de la benevolencia y de la credulidad del general Baldrich con los *cultivadores*: por lo visto, aquí no se despertará del optimismo con que la *Iberia* adormece á sus prohombres, sino cuando á todos nos abruma igualmente la cosecha de tempestades que se aguarda.

Damos traslado al Sr. Ayala de las siguientes líneas de *La Política*, y ojalá logren despertar al

Consejo de ministros de la confianza en que permanece adormecido mientras se amontonan en Puerto-Rico todos los combustibles para una próxima explosión.

«Decididamente esta funesta secta de los economistas, á la que tantas desventuras debe el país, después de haber desorganizado y arruinado los pocos restos que quedaban de la fortuna pública, después de haber llevado la perturbación y el desconcierto al campo de la política, en el que, á fuerza de astucia y osadía, han logrado hacer prevalecer algunas de sus más irrealizables y utópicas ideas, se propone ahora extender su malféfico influjo á nuestras provincias de Ultramar, las que, merced á la miopia política ingenua en los radicales, á la probada impericia del general Baldrich y á la apatía de quien tiene el imperio y sagrado deber de velar por el bien de aquellas provincias, piensan ahora convertir en campo de especulación de sus poco meditados y peligrosas teorías sobre los delicados y difíciles problemas pendientes de solución en aquellas regiones.

Para evitar los irreparables males que, de salir adelante en su empresa los señores economistas, pudieran seguirse, no estaría demás que el Sr. Ayala, apartando por un momento siquiera su atención de las cuestiones interiores, se fijase en lo que está pasando en Puerto-Rico, de donde á cada momento hay que estar esperando la noticia de haberse reproducido la intención de Laredo, lo cual sería de una trascendencia suma, dada la poca acertada marcha de Baldrich y las complicaciones de este con el elemento anti-español.

Nos ha sugerido las anteriores reflexiones la lectura de las siguientes líneas de una correspondencia de Madrid que publica *El Escudador* de Bilbao:

«Los filibusteros de Puerto-Rico trabajan ayudados por la buena fe de algunos radicales para mantener al frente de la isla al general Baldrich como garantía para poder triunfar en las elecciones. Sabido es que el partido radical de las provincias ultramarinas es y ha sido siempre separatista, y no comprende cómo hombres de las condiciones de talento que distinguen á los señores Rodríguez (D. Gabriel) y Sanromá se asocian y mantienen las ideas de los radicales puertorriqueños. Verdad es que aún es más extraño que la prevision y mesura del Sr. Ayala no se demuestren ahora como otras veces, accediendo con tiempo á evitar que en Puerto-Rico se fomente una política que ha de ocasionar graves males para España.»

Aún es tiempo de prevenir los males que amenazan en Puerto-Rico. Quizás mañana fuera tarde.»

Un periódico anti-austriaco de Madrid, que ni siquiera se hace perdonar su ateísmo respetando la conciencia de los demás, *censura* anoche á la *Asociación católica* porque va á fundar una iglesia en el camino que va á la venta del Espíritu Santo, increpándola porque no funda en su lugar una escuela.

Si ese periódico no tuviese un odio tan grande á la religión de nuestros padres, y de la inmensa mayoría de los españoles, podría haberse fijado hace tiempo en un hecho que fué una lección y una protesta contra los liberales que militan en las filas de nuestro colega. Cuando poseionados del poder daban muestras de su ilustración y de sus instintos liberales derribando iglesias y cerrando escuelas, la Asociación de católicos fundaba multitud de escuelas gratuitas en Madrid, y con un fervor digno de aplauso, resistía de mil modos la avalancha de liberalismo que amenazaba arrollar todo lo que era respetable y tradicional en nuestra patria.

Raro es el distrito de la corte donde no funcione una de esas escuelas fundadas y sostenidas por la piedad de los que ven con horror las doctrinas perniciosas que propalan ciertos órganos de la Revolución. ¡Y aún se atreve á inculparlos el diario ateo! Si también no han fundado hasta hoy otros establecimientos para el culto, ha sido temerosos de que la piqueta liberal fuera á ensañarse contra ellos, según costumbre progresista.

¡Qué contraste entre esos liberales al uso, y los dos pueblos más libres de la tierra! En Inglaterra y Estados-Unidos siempre fueron considerados y respetados el culto, los bienes y los templos católicos, mientras cada vez que han mandado los progresistas (admiradores de esas dos naciones), no han hallado otro medio más digno de reconocer la libertad de cultos, que echar á las monjas de sus conventos, dejar á los curas sin pan, y demoler templos sólo por el placer de verlos en el suelo; los salones de Santa Cruz y San Millán están ahí para atestiguar de qué modo sustituyen lo que hicieron desaparecer.

Y la *Asociación católica* que funda, merece las burlas de un diario ministerial. —Esto sí que es progreso: lo único que falta para completar el cuadro es que se le niegue el permiso para edificar ó que después de fabricado el edificio se le quite para concederlo á la sociedad evangélica.

Nuestro colega *El Imparcial*, deja de visitarnos muchos días, y los pocos que llega á nuestras manos es por la tarde. Como nosotros le enviamos con toda puntualidad nuestro periódico esperamos de nuestro colega idéntica reciprocidad, pues hasta ahora queremos atribuir su falta sólo á los repartidores.

Hay curiosos que desean saber si aquel Sr. Lallave, que ganó un pingüe destino en Ultramar en pago del famoso ardid en que sirvió de instrumento, aún sigue disfrutándolo, ó si se le ha invitado á que se retire á la vida privada después que entró en el poder el célebre anatematizador de los puntos negros.

Si se ha olvidado el suceso, debemos recordar á los que lo ignoran que el Sr. Lallave, según confesión propia, fué el que preparó una especie de ratonera para los candidatos carlistas que estaban en la frontera.

Según vemos por un telegrama de Burdeos, han salido ya para París los Sres. Thiers, Julio Simon y Laverteyon, así como casi todo el personal del gobierno.

Noticias de Londres dicen que toma incremento en Francia la liga anti-germánica, en la que se afilian personas de todas clases de la sociedad.

También dicen que se espera la completa sumisión de los guardias nacionales de París.

El día 11 se esperaba en Chiselhurst la llegada de Napoleón.

En otro lugar publicamos un resumen del resultado general de las elecciones. Nos abstendremos de hacer por hoy clasificaciones y agrupaciones dejando hablar sobre este punto á otros de nuestros colegas.

En *La Esperanza* de anoche leemos lo siguiente:

«La estadística que, según *El Tiempo*, se da como segura para el Congreso, es que lo compondrán 60 carlistas, 50 republicanos, 20 conservadores y otros tantos montpensieristas.

Hay además muchos unionistas y progresistas que, habiendo figurado como candidatos ministeriales, no ocultan su oposición á lo existente.

El Sr. Romero Robledo no ha dejado de trabajar para sus amigos, pues entre adictos y no adictos, vendrán unos 90 de procedencia unionista.

La Tertulia está que trina.

Los progresistas serán 70.

Los demócratas 20.

¿Dónde está la mayoría?»

La Opinión Nacional dice sobre este mismo asunto:

«Ayer digimos que las oposiciones reunirían 167 votos, y las noticias recibidas después aumentan esa cifra de un modo considerable.

La oposición carlista llegará quizás á 70 individuos, y la republicana á 75, y los mismos periódicos ministeriales que calculaban para aquellas solo 60 y 55 diputados respectivamente, admiten que vendrán al Congreso 15 montpensieristas y 30 conservadores, de donde resulta, admitiendo como exactos esos números, aunque los montpensieristas serán más de 15, que las oposiciones reunirán probablemente 190 votos.

Los cambios son 20, y los fronterizos, según los mismos periódicos oficiales, 110; los progresistas estarán, pues, reducidos á 58, y por lo menos esta vez tendrán que confesar que han decaído mucho en el concepto público durante los dos años que se han dedicado á perturbar la administración pública.

Los diputados elegidos por dos distritos se hacen seguir á 34. Los Sres. Ríos Rosas y Castelar han sido elegidos por tres distritos cada uno.»

El Eco de España, no obstante ser periódico de oposición más acentuada aún que *La Opinión Nacional*, no halla la estadística ministerial tan desfavorable al Gobierno.

He aquí sus apreciaciones:

«De los datos electorales que tenemos á la vista tomados de nuestras correspondencias, de las noticias ministeriales y de los periódicos independientes, creemos que la estadística electoral más aproximada á la verdad, arroja: 128 progresistas, 25 demócratas, 68 unionistas, de los cuales 23 son adictos á la situación, y se denominan vulgarmente con el nombre de moros fronterizos, 12 montpensieristas, 10 canovistas y 21 independientes.

Resultan además, 56 carlistas, 49 republicanos, 9 *soi disant* conservadores independientes, y 8 incalificados. Calculadas estas fuerzas en línea de batalla, el gobierno puede presentar 107 combatientes, imputándole, además de los 128 progresistas, los 25 demócratas y los 25 moros fronterizos, 11 de los 21 unionistas independientes, y los 8 incalificados.

En cambio, tendrá en frente 153 diputados de oposición, compuesta de 56 carlistas, 49 republicanos, 18 moderados, 10 canovistas, 9 conservadores independientes, y 10 unionistas independientes.

El número de diputados que resta para llenar el total que marca la ley, se compondrá con escasa diferencia de las elecciones dobles y de los electos por Canarias, cuyo resultado no se conoce todavía.»

Los periódicos ingleses publican la protesta que Napoleón ha hecho al voto de la Asamblea nacional francesa proscribiendo su dinastía.

He aquí este importante documento:

«Al señor presidente de la Asamblea nacional Burdeos:

Señor presidente: En el momento en que todos los franceses, profundamente afligidos por las condiciones de la paz, no pensaba más que en los males de la patria, la Asamblea nacional pronunciaba la proscripción de mi dinastía y afirmaba que yo solo era responsable de las calamidades públicas.»

Protesto contra esta injusta é ilegal declaración. Injusta, porque cuando se declaró la guerra, sobrecitado por causas independientes de mi voluntad el sentimiento nacional, había producido un impulso general é irresistible.

Ilegal, porque la Asamblea, elegida con el único objeto de ajustar la paz, se ha excedido en sus poderes resolviendo cuestiones que no eran de su competencia; y aun cuando hubiese sido Constituyente, no hubiese podido sustituir su voluntad á la de la nación.

El ejemplo del pasado lo demuestra así. La hostilidad de la Constituyente en 1818 fué estrechada ante la elección de 10 de Diciembre, y en 1851 el pueblo, por más de 7 millones de votos, me dió la razón contra la Asamblea legislativa.

La pasión política no puede prevalecer contra el derecho, y el derecho público francés para la fundación de todo poder legítimo es el plebiscito. Fuera de él no hay más que usurpación para los unos, opresión para los otros. Así, ya estoy dispuesto á inclinarme ante la libre expresión de la voluntad nacional, pero solo ante ella.

En presencia de los dolorosos acontecimientos que á todos imponen la abnegación y el desinterés, hubiese deseado guardar silencio; pero la declaración de la Asamblea me obliga á protestar en nombre de la verdad ultrajada y de los derechos de la nación menospreciados.

Recibid, señor presidente, la seguridad de mi alto aprecio. —Napoleón.

Wilhelmshöhe, 6 de Marzo de 1871.

El ministerio de Fomento ha expedido una orden declarando:

1.º Que son válidos, y como tales deben tenerlos las autoridades de Marina, los certificados pedidos por las escuelas de náutica en que eran los estudios oficiales hasta la supresión de las mismas por cuenta del presupuesto general y que sigan sostenidas de fondos provinciales, municipales ó de fundaciones, siempre que en el certificado hagan constar que cuentan con igual número de profesores y en idénticas condiciones que á la fecha de su supresión.

2.º En los institutos de segunda enseñanza de las capitales de provincia, en las que, ó en los pueblos que comprende su jurisdicción, hubiere habido antes escuela oficial de náutica y no existiera actualmente, se formará un tribunal en los meses de Junio y Setiembre compuesto de los profesores de matemáticas, geografía y física y de un profesor excedente piloto, y si no le hubiere de un piloto libre designado por el director del instituto, y ante este tribunal se probarán los estudios á que se refiere el decreto citado de 20 de Setiembre de 1850, y expedirá los certificados oportunos.

3.º Las autoridades de marina en los departamentos tendrán en cuenta que no es obligatorio cursar académicamente los estudios que comprende la carrera de piloto; pero no admitirán certificados de profesores de enseñanza privada, ni reconocerán otra forma de acreditar estos conocimientos que las que por esta disposición se establecen, en las que caben perfectamente los

hombres de mar que han hecho privadamente los estudios del Piloto y quieren hacerlo valer en un examen en las escuelas de Náutica como alumnos libres, ó en los institutos de segunda enseñanza.

Para dar cumplimiento á los deseos del Gobierno de S. M. británica, que por medio de su ministro plenipotenciario en España se ha dirigido al ministerio de Fomento con el fin de obtener datos respecto al número de súbditos británicos que se encuentren en España el día 3 de Abril próximo, designado para formar el censo de población en el Reino Unido, se ha mandado á los gobernadores que se inserte en el *Boletín oficial* y *Diarios de Avisos* de la provincia, y se publique en todos los municipios por medio de edicto ó pregón un llamamiento á los residentes ingleses para que en virtud de las disposiciones acordadas por el Gobierno de S. M. británica con objeto de llevar á cabo el referido censo acudan á inscribirse en los ayuntamientos de los pueblos en que se encuentren el citado día 3 de Abril, expresando el sexo y edad y cualquiera otra circunstancia relativa al tiempo de residencia, profesión ó industria que ejerzan.

La matrícula ó inscripción quedará cerrada en el inmediato día 4, y los alcaldes remitirán sin falta en el siguiente la relación de los inscritos, ó el parte de no haberse presentado ninguno si así ocurriere.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han expedido los siguientes decretos referentes al personal de magistrados.

Accediendo á los deseos de D. Hermenegildo Gorria, Presidente de Sala electo de la Audiencia de Cáceres, Vengo en trasladarle á igual plaza en la de Albalade, vacante por fallecimiento de D. Timoteo Jimenez Palacios.

Accediendo á lo solicitado por D. Mariano Gil y Alcaide, Presidente de Sala que ha sido de la Audiencia de Pamplona y electo de la de Albalade,

Vengo en jubilarle con arreglo á los artículos 238 y 241 de la ley provisional sobre organización del Poder judicial.

Accediendo á los deseos de D. Manuel Costoya Valladares, magistrado de la Audiencia de Burgos,

Vengo en trasladarle á igual plaza de la Audiencia de Barcelona, vacante por haber sido también trasladado D. Juan García Vazquez.

Accediendo á los deseos de D. Juan García Vazquez, magistrado de la Audiencia de Barcelona,

Vengo en trasladarle á igual plaza en la Audiencia de Burgos, vacante por haber sido también trasladado D. Manuel Costoya Valladares.

Leemos en la *Opinión Nacional*:

«Hoy se ha hablado de crisis, en el supuesto de que algunos creyeran conveniente la elección del Sr. Ruiz Zorrilla para la presidencia de las nuevas Cortes, y consiguieran hacer triunfar su candidatura, en cuyo caso la poltrona de Fomento quedaría vacante. Para ocuparla citanse ya candidatos, entre otros, los señores Balaguer y Rojo Arias, aunque también se ha dicho que acaso pasará el Sr. Ayala á este departamento, trasladándose el Sr. Ulloa al de Ultramar, que es su sueño dorado, y volviendo á Gracia y Justicia el Sr. Montero de los Rios.

Todo esto lo consideramos prematuro.»

Lo mismo nos parece á nosotros.

Mientras el *Imparcial* y la tertulia progresista echan á volar las candidaturas de los Sres. Olózaga y Rivero para la presidencia de la futura Cámara, los unionistas apoyan la del Sr. Ríos Rosas, como medio de atraerlo al campo ministerial. Lo más probable es, dice *La Correspondencia*, que el Sr. Ríos Rosas sea el presidente que voten reunidas todas las oposiciones.

Las elecciones dobles son de los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos, Cánovas, marqués de la Vega de Armijo y de Albaida, Nocedal, Treles, Montero Rios, Morot, Mantilla, Figueras, Rivero, Pi y Margall, Gasset y otros cuyos nombres no recordamos en este momento.

Los Sres. Castelar y Ríos Rosas han obtenido mayoría en tres distritos.

La *Gaceta* publica hoy varios telegramas dando cuenta del viaje que hizo ayer el rey Amadeo con su comitiva desde Madrid hasta Alicante.

Concluyen estos telegramas con uno transmitido desde Figueras, fechado en Rosas ayer 14 á las 5 y 35 minutos de la tarde, en que el ministro de España en Italia dice al ministro de Estado lo siguiente:

«S. M. la reina sigue bien; pero el tiempo no permite que parta todavía. Es inmenso el número de personas que vienen á bordo deseando ver á S. M.

Ha recibido á los ayuntamientos de los pueblos circunvecinos. Se ha enterado del número de pobres y del estado de las escuelas, y ha dispuesto que se entregaran algunas cantidades á los ayuntamientos. Ha invitado á la mesa á los jefes de las diferentes armas del ejército, representantes y funcionarios civiles. La oficialidad española ha dado un baile en obsequio á la de Marina. Hoy la concurrencia es mayor, victoreando calorosamente á la reina, al rey, y al rey de Italia, cuyo cumpleaños es hoy.»

Un periódico de Alicante enumera en los siguientes términos el acompañamiento y servidumbre que trae la reina María Victoria:—Corte de S. M. la reina:—Condesa de Castiglione, dama de honor.—Conde de Castiglione, caballero gentil-hombre.—Condesa de Arvíllars, dama de Palacio.—Princesa Striadi Sangro, ídem.—Príncipe Striano di Sangro, gentil-hombre de Corte.—Conde Marchetti, ídem.—Marqués Coconito, ídem.—Servicio de cámara de S. M. la reina y del príncipe real.—Un ayo de su alteza real el príncipe Manuel Filiberto.—Tres camareras de S. M. la reina.—Una nodriza del conde de Torino.—Carlos Barberis, guardaropa de S. M. la reina.—Palafreneros.—José Físore.—José Cibrario.—Bartolomé Cagno.—Angelo Riva.—José Gallo, escudero.—Además, ocho criados de ambos sexos, al servicio de la real familia.

Rebajamos mucho, dice un sensato colega de provincias de lo que las oposiciones cuentan de violencias é ilegalidades electorales, y reconocemos que todos los partidos habrán hecho de las suyas; pero debemos consignar que de todas partes se quejan de que la influencia oficial se ha hecho sentir como nunca para alcanzar el triunfo de los candidatos ministeriales. Desgraciadamente las noticias que recibimos de desórdenes, muertes y heridas nos constriñen el alma. En la ciudad de Salamanca es donde más graves y dolorosos sucesos han ocurrido si bien todavía no tenemos completos pormenores de ellos.

De Cataluña y Valencia recibimos hoy la siguiente serie de tristes noticias: En la plaza de Junqueras, en Barcelona, riñeron dos hombres al salir del colegio electoral, y empezando á tiros y navajadas, quedaron los dos heridos. En Benicarló fué muerto de un trabuazo

el presidente del casino carlista. En Peñíscola hubo un asesinato y otro en Calig, ambos por cuestiones electorales.

Un diario de Valencia asegura haber sido resuelto un problema que desde hace mucho tiempo es el estudio de los hombres de ciencia, y que no ha habido nación que no haya intentado el resolverlo.

D. Vicente Alguier, joven estudioso, pretende haber descubierto el secreto de la navegación aérea. Parece que auxiliado por un amigo y varios maquinistas, ha trazado el plano de la máquina para dar dirección á los globos. Este plano presentado á varias personas inteligentes, han emitido un informe altamente favorable y lisonjero para el inventor. Despréndese de los estudios del Sr. Alguier, que el globo provisto de su aparato, puede permanecer fijo en el espacio, cortar los aires en dirección contraria de sus corrientes y marchar directamente al punto donde lo dirija el aeronauta.

Dicen de Valls que el día 5 por la mañana se presentó Escoda en la sala de las cárceles de aquella villa, donde se hallaban detenidos desde la mañana del martes último los 100 y tantos sódicos de este Centro católico, para reconvenirlos, diciendo que es preciso que estos moderen las lenguas de sus mujeres, pues que no puede permitir que se diga públicamente, como se ha dicho, que él había robado ó permitido que se robaran 500 duros de la caja del Centro. Dijoles que si continuaban dichas mujeres hablando de esta manera, la falta de estas podría resultar en perjuicio de aquellos. Trató de convencer y persuadir á su noble y honrado auditorio, de que él se presentó en el Centro católico en la noche del 27 de Febrero último, día del atropello, para restablecer el orden, pero no alcanzó llevar aquella convicción al entendimiento, ni la persuasión al corazón de sus oyentes.

Hemos visto, dice un colega de Sevilla, las invitaciones que esta alcaldía hace repartir con el objeto de recolectar fondos para atender á los gastos que se originen en las próximas festividades de Semana Santa.

Nos parece bien semejante medida, pero nada sabemos de lo que se piensa hacer respecto á la ejecución del *Miserere*, bellísima obra del Sr. Esclaba, que accidentalmente se encuentra entre nosotros y que tanto podría hacer para que sus admiradores la oyesen mejor interpretada.

Piense nuestro municipio, que los días pasan veloces, y que estas solemnidades requieren trabajos preparatorios.

Con el plausible motivo de haberse celebrado el primer matrimonio civil en el pueblo de Navarres, quiso el alcalde que las campanas de la torre de la Iglesia se dieran al vuelo, y como á ello se resistiese el digno párroco, se le enviaron dos nadas atentas comunicaciones exigiéndole las llaves del campanario y luego las de la iglesia, y como estas no quiso soltarlas de manera alguna, procedió el alcalde, acompañado de un alguacil y un carpintero, á forzar la cerradura de la puerta y abrir en la misma un boquete de cuatro palmos.

¡Bien por los revolucionarios españoles! La posteridad escribirá sus hechos en letras de oro.

Del *Diario Mercantil* de Valencia llegado hoy tomamos el siguiente suelto:

«Anteayer tarde á las tres se embarcó en el vapor-correo de las islas Baleares, «Jaime II», el teniente general Sr. Conde de Puñonrostro. Le despidieron en el muelle varios amigos, sintiendo el general injuriamiento no haber tenido tiempo disponible para devolver las muchas visitas que ha recibido durante su corta permanencia en esta capital.

El conde de Priego y el Sr. Contreras, generales también desterrados, despidieron al conde de Puñonrostro, sintiendo mucho no acompañarle en atención al estado bonancible de la mar que estaba completamente tranquila. Parece que marcharán en breve.

Del artículo de fondo del *Comercio*, periódico gaditano, tomamos el siguiente párrafo:

«Después de muchos viajes, de muchos conciliábulos, y de muchas exploraciones, parece ya indudable, según las noticias de ayer, que resulta electo diputado por el distrito de San Fernando el Sr. Duque de Montpensier.»

Es esta quizás la derrota más grande que ha sufrido el Gobierno en las elecciones que acaban de verificarse: es, por lo menos, la que más debe mortificarle, la que más empeora su situación en altas regiones. Deja sin efecto, por lo pronto, el destierro del Duque de Montpensier, y pone en frente de D. Amadeo á un competidor suyo, á un candidato á la corona, revestido de la autoridad que popularmente le otorga el sufragio universal.»

El 23 del próximo pasado el Excmo. Sr. D. José Antonio de Aguilar tuvo la honra de elevar á manos de S. M. el emperador de Turquía, con las debidas formalidades, la carta en que S. M. el rey le acreditó en calidad de su enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario en aquella corte. El representante de S. M. obtuvo la más favorable acogida.

El Excmo. Sr. D. Manuel Cortina ha presentado al Excmo. Sr. Presidente de la Confederación suiza sus credenciales de enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de S. M., consiguiendo ser recibido no menos benévola.

S. M. ha recibido la carta en que S. A. R. el gran duque de Baden, contestando á la de notificación de su advenimiento al trono, le felicita con este motivo.

En Lovaina (Bélgica) se prepara otra gran peregrinación nacional en favor del Papa. Asistirán los obispos y el Nuncio, y se invita á todos los católicos belgas á que concurren.

La petición de los revolucionarios de Roma pidiendo la expulsión de los jesuitas, no ha logrado reunir diez mil firmas; en cambio las de la contrapetición pasan ya de treinta mil.

El *Tyde* de Amsterdam hace notar que en el presupuesto de este año se han consignado, como los anteriores, 8.000 francos para el envío de los Países-Bajos cerca de la Santa Sede. De aquí se sigue, dice el *Tyde*, que el Gabinete holandés está muy lejos de reconocer la usurpación de Roma.

Es digno de contarse lo que refiere un periódico suediés en Burgos á un respetable sacerdote el primer día de elecciones.

«Llegó al colegio electoral en cuyo distrito le correspondía votar, y al subir las escaleras se le aproxima

un polizonte diciéndole que dónde iba, que si no había jurado la Constitución no podía votar y que se retirase; á lo que el sacerdote contestó que no se retiraba y que quien era él para impedirle hacerlo; vió un poco más arriba á otro polizonte y le suplicó que puesto que estaba allí para mantener el orden, le acompañase hasta las urnas para depositar en ellas el secreto de su conciencia; se encogió de hombros y dijo no podía; se acercó á un guardia civil y le sucedió lo mismo: haciendo la casualidad que por allí pasase el coronel de dicha arma y haciéndole la misma súplica, puesto que no se le dejaba pasar, le contestó lo mismo que todos... Resultado... que se quedó sin votar.»

No lo apalearon, y en vez de dar las gracias todavía se queja, dirán leyendo esto los suscritores de *El Universal*.

Una noticia publica un diario republicano que nos ha sorprendido grandemente. El Sr. D. Roque Bárcia, representante del pueblo, electo por el distrito de Alcoy, ha sido preso anteayer tarde y conducido á las prisiones militares de San Francisco, después de haber sufrido su casa un minucioso registro.

El *Diario de Barcelona* llegado hoy, dice con motivo de la entrada del Sr. Duque de Montpensier: «Anoche en el último tren llegó á esta capital, procedente de Tarragona, el Sr. Duque de Montpensier. Pasaron á recibirlo hasta Martorell algunas personas de distinción de esta capital.

A pesar de ser poco sabida la noticia de su llegada había en las avenidas de la estación bastante concurrencia, pues que se extendía por la riera de Malla hasta el punto donde la línea forma curva hacia la nueva Universidad. Al apearse el señor duque del wagon real en que venía fué saludado con algunos vivas, que fueron contestados por las personas que ocupaban casi todo el andén, y que se repitieron al subir á la carreta que se le tenía preparada. El carruaje se dirigió á la fonda de las Cuatro Naciones, donde se hospedó. Seguíale gran número de coches de lujo que se situaron en la plaza del Teatro. Pronto se llenó de gente la parte de la Rambla de Capuchinos que corresponde frente á la mencionada fonda.

Terminada la función del Liceo fué obsequiado con una serenata, que ejecutó la orquesta del Gran Teatro delante de los balcones de dicha fonda.

El *Diario de Córdoba* hace las aclaraciones siguientes sobre el caballero de quien se dijo que viniendo en un tren había intentado suicidarse:

«Después de haber tenido en Madrid disgustos de consideración salió de aquella capital trayendo consigo valores que ascendían de doce á catorce mil duros. En el tren ya entraron unos individuos en el mismo coche en que él venía, los cuales le provocaron en diferentes ocasiones, y al ir á entrar en uno de los túneles observó que uno sacó un pequeño revolver.

No queriendo ser sorprendido echó mano al suyo y en el acto recibió un balazo disparado con pólvora sorda al cual le vació un ojo. La herida curada ya, demuestra bien claramente que el proyectil no podía ser del revolver que luego le ocupó la guardia civil, pues éste tiene el calibre de reglamento. Viéndose solo y herido apuntó á quien le había disparado, pero observó que podía dar también á una señora que iba en el coche y disparó dos tiros al aire para dar la señal de alarma.

Los agresores dijeron á la guardia civil, que este señor estaba loco, y desaparecieron; y los guardias dieron crédito á esta noticia al ver el empeño con que se defendió contra algunos viajeros que querían curarle con agua fría. Traído á Córdoba y conducido al hospital cayó enfermo, produciéndole la fiebre tres grandes delirios que son los que produjeron en algunos el convencimiento de la locura, que ni existe ni ha existido.

Al presente se halla el supuesto loco muy bueno y en compañía de sus parientes, personas respetables y conocidas en esta capital. La vista es la que aún tiene delicada desde la completa pérdida de uno de los ojos. Si la bala que le hirió hubiera partido de su propio revolver no hubiera podido salvarse sea cualquiera la dirección del tiro. El interesado, con cuya amistad nos honramos, y que la tenía anteriormente con allegados nuestros, se propone dar más detalles cuando pueda ocuparse en escribir. Celebraremos por nuestra parte que aprehendidos los criminales puedan ser castigados como merecen.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Día 14.	Día 15.
5 por 100 consolidado.....	26 45	26 50
Idem pequeños.....	26 50	00 00
Idem de fin de mes.....	26 50	00 00
Idem exterior.....	31 00	00 00
5 por 100 diferido.....	00 00	00 00
Idem fin de mes.....	00 00	00 00
Deuda del material.....	00 00	00 00
Idem del personal.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	00 00	00 00
Idem de 2.ª serie.....	97 50	97 75
Banco de España.....	153 00	153 00
Bonos del Tesoro.....	74 30	74 35
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2000.....	49 60	49 50
Idem nuevas.....	49 10	49 10
Idem de 20.000.....	00 00	00 00
Idem nuevas.....	00 00	00 00
CARRETERAS.		
Junio de 1851.....	00 00	00 00
Agosto de 1852.....	00 00	00 00
Julio de 1856.....	00 00	00 00
CAMBIOS.		
Lóndres á 90 d. f.....	49 40	49 40
París á 8 d. v.....	5 13	5 15

clases. Los tontos son tan excedidos en los salones aristocráticos como en las más humildes esferas.

El baron Ludwih von Sch...g, muy conocido en los salones diplomáticos de París, y hoy capitán de la landwehr, se presenta el jueves pasado en casa de la condesa de B..., una de las grandes señoras del París elegante.

El ama de la casa le recibe de pie, con la mano apoyada en la campanilla eléctrica.

—¿Qué desea Vd., caballero? ¿Está Vd. de requisición?

—Oh, señoría...

—Y entonces, ¿qué viene Vd. a hacer aquí?

—Presentaría mis respetos como antiguo amigo...

La campanilla suena, llega un criado.

—Haga Vd. visitar la casa a este militar y déjele usted llevarse lo que le acomode, dice Mad. de B... a su ayuda de cámara.

El visitante se esquivo todo confuso.

El capitán Hall, explorador de los mares Árticos se propone hacer una tentativa para llegar al polo Norte. Debe emprender la expedición dentro de unos tres meses, y espera llegar al polo en un trineo tirado por perros antes de que pase el verano de 1872.

Dice un periódico que el beneficio de Adeline Patti en el teatro Imperial de San Petersburgo, traspasó la cabeza a los súbditos allí presentes del czar de todas las Rusias. Cien mil francos. (Nada menos que ¡19.000 duros de entrada!) ¡1.000.000 de ramos de flores ¡10.000 pulseras! ¡40.000 pares de pendientes! etc., etc. Muchos cerros de más debe haber en la mayor parte de estas cifras. Nosotros quitáramos tres de cada una de las tres últimas, y de ahí lo que fuera razón.

Llama mucho la atención en Burdeos un simple zorro de Charette que lleva la cara adornada con una magnífica barba blanca, y va con un extraordinario aseo. El marqués de Coirion, que tiene más de sesenta años y que ha hecho valientemente la campaña en la clase de simple soldado.

Son muchos los ejemplares de este evidente patriotismo que han dado gran número de familias aristocráticas francesas.

El gran maestro de la policía de Berlín ha ido a pasar una tarde en París la semana última. Una de

sus ocupaciones ha sido comprar todas las colecciones de caricaturas políticas publicadas desde el principio de la guerra.

Ponderan mucho el conocimiento práctico que este personaje ha mostrado en su excursión de las particularidades de París y lo bien que se había disfrazado.

El 25 del presente será la recepción del Sr. Silveira en la Academia Española, a quien contestará el señor Cánovas. Se espera que la ceremonia será brillante y concurrida. Para no privar a las elegantes, que parecen dispuestas a embellecer la reunión con su presencia, de asistir a los conciertos del Circo, se ha resuelto que la recepción tenga lugar en día feriado.

Van a realizarse en el jardín Botánico importantes reformas, entre otras la creación de nuevos invernáculos, más bellos y elegantes que los que hoy existen.

El director de aquel establecimiento, D. Miguel Colmeiro, trata de poner en cultivo toda la parte cercana al observatorio, que es hoy un árido montecillo, y de plantar un hermoso jardín en la huerta del lado opuesto.

Se ha impreso el catálogo de semillas de 1869, recogidas en el referido establecimiento; y esta obra, por su ordenada clasificación y abundancia de materias, puede rivalizar con las de igual índole publicadas en los países más ilustrados de Europa.

El ilustre poeta D. José Zorrilla leyó anteayer en casa de D. Juan Valera algunos fragmentos de su nuevo poema del Cid. Asistieron a la lectura, entre otras personas conocidas en la República literaria, los Sres. Castelar y Cánovas del Castillo.

Los fragmentos leídos por el ilustre poeta, fueron muy celebrados.

Una mamá reprendió a una niña por haber dicho:

—Trae la vela.

—No se dice la vela, sino bujía, exclamó su mamá.

Poco después se puso la niña a dar lección con la autora de sus días, y deletreó de este modo:

—V e ve, l a la; bujía!

Diálogo entre dos fumadores:

—Dame un cigarro.

—No tengo.

—Pues dame dos.

—¡Hombre, no seas bárbaro!

—Pues entonces hablemos de la Habana, y escupamos con frecuencia.

LOS NORTE-AMERICANOS Y EL PAPA.

El día 3 del actual concedió el Papa una audiencia a multitud de forasteros, la mayor parte norte-americanos no católicos, que se la habían solicitado.

Estaban estos en dos largas filas, en la gran sala del Consistorio, cuando al medio día apareció Su Santidad seguido de los cardenales Patrizi, Amat, Bernabé, Guidi, Catterini, Bonaparte y varios obispos y prelados.

Después que dirigió a cada uno de aquellos afectuosas palabras, el Papa se encaminó al trono y desde las gradas del mismo, pronunció en francés una alocución, que el *Buen Senso* comprendía en estos términos:

«En el tiempo en que estamos debemos pensar muy especialmente en la pasión de Nuestro Señor. El murió por todos, europeos o americanos, haciéndonos a todos igualmente partícipes de los méritos de sus padecimientos. No hay para él distinción de pueblos.

A vosotros, americanos, concedió el Señor grandes dones, fertilidad de suelo, prosperidad de industria y comercio y un prodigioso incremento en todas las artes útiles a la vida.

A vosotros pertenece un territorio inmenso y un espíritu de unión que es el secreto de vuestro gran poder. Pero hay dones mayores todavía. Hace muchos años, leí un escrito por un irlandés, que lleva un nombre histórico, Tomás Moore, cuyo título era: *Viaje en busca de una religión*.

Este viaje, hacello también vosotros: sin atravesar los montes y los mares, descendid a vuestras almas, examinalas, comparad y escoged; Dios os iluminará para que podáis discernir y abrazar la verdadera fe.

A este fin se dirige la bendición que os voy a dar; yo la invoco sobre vosotros en el nombre del Padre, que es autor de todo bien; en el Hijo nuestro Señor Jesucristo, por el cual fuimos todos redimidos, y en el Espíritu Santo, para que su luz os haga discernir y su fuerza abrazar la verdadera fe.»

Aquí todos se arrodillaron conmovidos, y el prede Santo pronunció con voz solemne la fórmula de la bendición.

Todos se sintieron profundamente afectados, y la más viva emoción estaba pintada en su semblante. Sin duda las hermosas palabras de Pio IX serán germen, que fecundando por la gracia de Dios dará nuevas y preciosas conquistas al catolicismo en la gran república americana.

Desde luego es motivo de satisfacción y esperanza para los fieles, que los extranjeros de todas las naciones, aun los no católicos, se sientan atraídos al Vaticano por la grandeza y Santidad del Papa, al paso que nadie se acuerda, como no sea para censurarlos de los principios del Piamonte y los usurpadores de Roma.

SECCION RELIGIOSA

SANTO DE HOY.—San Raimundo.

SANTO DE MAÑANA.—San Julian, presbítero y mártir. Este ilustre Santo fue natural de Cilicia, y su martirio en tiempo de Diocleciano, el cual mandó hacer padecer toda suerte de tormentos a San Julian, y por último por orden del juez infame fué puesto dentro de un saco lleno de víboras, serpientes y otros animales ponzoñosos, y cerrando la embocadura le arrojaron al mar. Todo lo cual se ejecutó, y el alma de San Julian voló al cielo a recibir el premio debido a su constancia.

CULTOS.

Cuarenta horas en Monserrat, donde sigue la novena de San José, predicando D. Gregorio Montes y D. Emilio Santamaría.

Continúa la novena del mismo santo en los templos anunciados, y serán oradores:

En Santa Cruz, D. Santiago García y D. Ignacio Villal, sólo por la tarde.

En San Ginés, el P. Pardo.

En San José, el P. Tornos.

En San Luis, D. Basilio Grande.

Prosigue la novena de Jesús del Perdon en San Juan de Dios, y predicará por la noche D. Manuel Uribe.

Continúan las misiones anunciadas en San Justo y San Antonio del Prado.

En el Sacramento y San Sebastian habrá los Misericordios como los jueves anteriores, predicando respectivamente D. Tiburcio Arribas y el P. Montalban.

Por la noche habrá ejercicios y serán oradores:

En San Ginés, D. Basilio Grande.

Y en los Italianos, D. Luis Peralta.

Se reza de San Juan de Dios con rito doble.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Carmen.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—No hay función. Mañana primera representación de la ópera española, en tres actos, «Marina.»

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El sobrestante.»—«Vida nueva.»—«El vals.»—Baile.—«Escuela normal.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Los diamantes de la corona.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«El tulipán de los mares.»

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«Piensa mal y acertarás.»—«Con la música a otra parte.»

MARTIN.—(Santa Brígida, 3.)—A las ocho.—En el «Diario oficial.»—«Unos suben y otros bajan.»—«La fuerza de la razón.»—«Un descubrimiento a tiempo.»

VARIEDADES.—A las 8.—«Un bofetón y soy dichoso.»—«Los celos de una vieja.»—«Un descubrimiento a tiempo.»

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carretera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,
Travesía de San Mateo, núm. 14.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONSUMO DOMÉSTICO.

El gasto del té y del café va entrando en las costumbres del país, efecto de la baratura y variedad en las clases que hoy permiten hasta a las personas menos acomodadas procurarse, por un coste exiguo, estas benéficas bebidas.

Este progreso en la higiene alimenticia lo realizó la COMPANIA COLONIAL hace quince años; no se conocían entonces en Madrid más que dos clases de té: una de negro, que sólo en pocos establecimientos se encontraba, y otra de verde, que no se gastaba mas que en ciertos casos especiales. Los aficionados al té negro que consumían clases finas, las hacían venir del extranjero.

Desconocidos eran también en aquel tiempo los té mezclados que tanta estimación tienen en el día, siempre que cada una de las clases que forman la mezcla sea verdaderamente del precio que corresponda a ésta.

El almacén de la COMPANIA COLONIAL está abundantemente provisto de todas clases de té que pueda desear el consumidor más exigente; tiene además un variado surtido de mezclas que se expenden en cajitas curiosas y baratas, o bien a peso. Baste decir que por una peseta se compra una cajita de dos onzas, mezcla de familias, de la que se sacan treinta tazas de un té exquisito; y si se deseara aún más economía, se podría comprar por 6 rs. una bonita caja de cuatro onzas, té negro de familias, clase de toda confianza, la que en otros tiempos no hubiera costado menos de 12 rs.

Igual que en los té, en los cafés también ha sido realizado el progreso por la COMPANIA COLONIAL, de lo que puede convencerse toda persona imparcial que quiera recordar los tiempos pasados y comparar hoy día los cafés de la compañía con otros cualesquiera que sean. Con poco más de un cuarto de taza, una familia obtiene un café de toda satisfacción.

En el ramo de chocolates también fué la COMPANIA CODONIAL la que realizó las importantes mejoras que hoy se disfrutan, las que han dado por resultado que Madrid remita sus chocolates elaborados a vapor a todas las provincias de España, mientras que antes estas surtían a Madrid por parte de su consumo.

La propaganda de los adelantos se ha hecho naturalmente por los operarios que, habiendo aprendido en la Fábrica Modelo de la Compañía, se han ido sucesivamente a las nuevas fábricas para ganar mayor jornal, además de que siempre el público ha podido visitar libremente la Fábrica Modelo, siendo ante todo el objeto de la Compañía perfeccionar y engrandecer esta industria.

La industria de féculas alimenticias de Tapioca, Sagú y Arrow-root, no tiene ni con mucho la importancia de los ramos de chocolates, cafés y té; sin embargo, ha de constar que fué la COMPANIA COLONIAL la que también plantó en España esta industria en el mismo año de 1855, estando hoy día acreditados sus productos con diez y seis años de una incontestable aceptación.

¿Por qué se vende sin aroma el ACEITE DE BELLotas con sávia de coco centesimal para los cabellos, preguntan muchos?

En obsequio a la humanidad, diré que los perfumes en los aceites y pomadas para la cabeza ocasionan funestas consecuencias. Muchos de los olores que los tres reinos de la naturaleza nos ofrece, en unos producen cefalalgia, males de corazón, accidentes cerebrales que se parecen al delirio, a la locura; en otros producen canicie, calvicie y alopecia. El doctor Bherhaave quedó narcotizado preparando una pomada. Rostan, en su notable obra de higiene, y el profesor Hanmann en sus experimentos físicos, nos cita al secretario de Francisco I, que oliendo una esencia experimentó una hemorragia nasal; en su hermano y sobrinos se determinó una pérdida hemorroidal. Las Sybilas y la Pytias de la antigüedad, dominadas por los aromas, eran víctimas con frecuencia de borracheras fatídicas. Gran número de médicos arqueólogos convienen que la funesta celebridad erótica de las hijas del rey Prieto en el Peloponeso y la de otras reinas y cortesanas antiguas y contemporáneas de otros países, es ocasionada por ciertos olores voluptuosos que conocemos, que entran en muchas pomadas, aceites y otras composiciones para el tocador, y de las que no haremos uso sin encargo expreso. Estas consideraciones científicas e históricas contestan a la pregunta que sirven de epígrafe a este anuncio.

Usad mi legítimo «Aceite de Bellotas» perfeccionado con sávia de coco, recomendado por más de 500 periódicos, y se está libre de todo inconveniente.

VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP.

LÍNEA TRASATLÁNTICA.

Salida de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes, a la una de la tarde, para Puerto Rico y la Habana.

TARIFA DE PASAJES.

De Cádiz a Puerto-Rico... Ptas. 150 Ptas. 100 Ptas. 45

Habana... » 180 » 120 » 50

Camarotes reservados de primera cámara de sólo dos literas a Puerto-Rico, pta. 170; a la Habana, 200 ídem cada litera.

Idem de la Habana a Cádiz, pta. 220.

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y media solamente.

Se rebaja 10 por 100 sobre los dos pasajes al que tome un billete de ida y vuelta.

Los niños menores de dos años, gratis; de dos a siete años, medio pasaje.

LÍNEA DEL MEDITERRANEO.

Servicio quincenal a gran velocidad entre Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz.]

Salidas de Alicante.

Para Valencia y Barcelona, los días 4 y 19, a las seis de la tarde.

Para Málaga y Cádiz, los días 9 y 24, a las diez de la noche.

Darán mayores informes en Barcelona, Sres. A. Lopez y Comp., y Sres. Ripoll y Comp.

En Alicante, Sres. Valle y Comp.—En Madrid, D. Julian Moreno, calle de Alcalá, núm. 28.

INTERESANTE A LOS SEÑORES CURAS.

D. Leoncio Meneses Alonso, fabricante en objetos de metal blanco, calle del Príncipe, núm. 6, Madrid, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos, como próximas las Pascuas de Resurrección, tiene en estado de conclusion un grandioso surtido de Custodias, Cálices con las copas de plata, Patena y eucharista Copones, Ciriales, Candelabros, Lámparas, Crismeras, Sacras, Cruces parroquiales de altar y de estandarte, Calderillas de Hisopo, Paces, Relicarios, Coronas para imágenes, Diademas, Corazones y Espadas para Dolorosas, y demas efectos para ecumenismo Divino.

También hay los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, a 24 y 26 reales uno con la marca de Meneses, y todo lo perteneciente a servicios de mesa, fonda y café.

En la misma casa se darán gratis las tarifas de precios con dibujos litografiados a las personas que las deseen.

CERVEZA INGLESA

de Bass etc. C. Pale-ale.

Los amantes de esta deliciosa bebida, encontrarán un gran surtido a los precios siguientes: la botella 6 reales; la docena 66 reales: se abona un real por cada botella de vuelta.

Ultramarinos de Carlos Prats. «Las Colinas.» Arenal, 8.

FARMACIA DE ESCOBAR.

Cajas de polvos de arroz con borra, 4 rs.

Polvos impalpables de flor de arroz con aroma, libra, 6 rs.

Agua de colonia superior, cuartillo, 10 rs.

Cold Cream superior a la Sultana, onza, 1 1/2 rs.

Frascos de extractos para pañuelo, desde 4 rs. en adelante.

Agua sanitaria dentífica, frasco, 8 rs.

Polvos dentíficos, almohadillas para la ropa, pomadas, aceites y varios otros productos de perfumería, tanto nacionales como extranjeros.

Plaza del Angel, núm. 3, botica.

PRÉSTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro a precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, plique, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mútuo y carpetas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

SITUACION DE ESPAÑA Y DE SUS POSESIONES DE ULTRAMAR SU VERDADERO PELIGRO Y EL ÚNICO MEDIO DE CONJURARLO, POR DON GIL GELPI Y FERRO.

Este folleto, de más de 80 páginas, que contiene muy importantes materias, se vende en los puntos siguientes:

Librería de San Martín, Puerta del Sol; de Bailly-Baillière, plaza de Topete; de Leocadio Lopez, Carretas, 9; y de los hijos de Vazquez, calle Ancha de San Bernardo, 17.

PRECIO: 4 REALES.



Para dirigirse a la sucursal de Madrid, LOPEZ, HERMANOS, PELIGROS, 1

Para dirigirse a la sucursal de Sevilla, DIEGO LOPEZ, DADOS, 2.

DIRECCION GENERAL EN MALAGA, SAN JUAN, 34 AL 38.

El éxito de nuestra empresa por el favor que el público nos dispensa es nuestra mejor recomendación. Baste decir que hoy fabricamos 6.000 libras diarias que expendemos en los 3.000 depósitos que hoy hemos establecido.

La popularidad que alcanzan nuestros chocolates y la predilección con que son buscados, se esplican en el esfuerzo. Al confeccionarlos elegimos los artículos más superiores, agregados a esto que poseemos una máquina de vapor de setenta caballos, tan perfecta como pueda desearse. Nuestro empeño se dirige a poner el chocolate al alcance de todas las fortunas mejorando incesantemente cada una de las distintas clases que elaboramos. Este es el problema que creemos haber resuelto anunciando que lo expendemos con canela y sin ella, a 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 rs. libra, y a los mismos precios se venden en todos los establecimientos de ultramarinos de Madrid y depósitos de provincias.

En CAPES MOLIDOS poseemos cinco clases en paquetes de cuatro onzas y cajas de lata de una libra, preparados de modo que conservarán toda su fuerza y aroma.

1863 desde la casa corriente a la más selecta.

Los pedidos en Barcelona se dirigirán a los Sres. Alafia, Escudilliers, 40.

Ayuntamiento de Madrid

AFAMADAS MEDICINAS DEL DOCTOR GARCIA

MADRID, HORTALEZA, 9, BOTICA.

Píldoras depurativas laxantes del doctor Garcia.

Multitud de personas de Madrid y provincias conocen la eficacia de estas píldoras, tan útiles para preservarse de padecimientos, como para limpiar el estómago e intestinos sin molestias ni privaciones. Regularizan la circulación de la sangre, expelen los humores, atacan la bilis, destruyen las flemas, curan las jaquecas, los dolores de cabeza, las afecciones del corazón que dependen del grosor de la sangre, facilitan las digestiones, excitan el apetito y corrigen los padecimientos que dependen del estómago.

Pastillas pectorales del doctor Garcia.

Los hecos constituyen el único lenguaje verdadero y por ellos está bien demostrado que nuestras pastillas son el único y verdadero específico curativo de toda clase de tos, por inveterada que sea, de las ronqueras, constipados, vómitos sanguíneos, afecciones de los brónquios y de la garganta, carapera, debilidad o alteración de la voz. Nuestras pastillas tienen la particularidad inestimable de no llevar el opio ni ningún narcótico ni calmante, por cuya razón pueden usarse en la cantidad que se quiera, por toda persona desde el niño hasta el decrepito, sin temor a los peligros que acarrear con frecuencia los calmantes.

¡Antisifítico incomparable!

Tal es el ROE GREEN, reconocido por su autor y por los principales prácticos de los Estados Unidos, así como por los primeros médicos de Madrid y de las más importantes capitales de España, Portugal y Francia, como el verdadero antidoto de la sífilis, dolores, infartos, tumores, laringitis y tuberculosis, sin que le acompañen los inconvenientes que llevan consigo las preparaciones mercuriales, las de yodo y de arsénico y otras análogas. Hace más de treinta años que lo usan las notabilidades médicas del Norte de América, siempre con felices y muchas veces hasta con admirables resultados. (Pormenores, en el prospecto.)

Genuina esencia de Zarpaparrilla del doctor Garcia.

Los hechos, único lenguaje verdadero, publican diariamente las poderosas virtudes de este gran «temperante y purificador» de la sangre que combate los humores venéreos y herpéticos, las irritaciones, picazón, granos, toda alteración de la sangre, afecciones de la matriz, flujo, irretención de orina, reumas, gota, crisis de la sangre; nuestra esencia se reconoce fácilmente y distingue de otros preparados análogos por su grato sabor, agradable aroma y limpio color.

Inyeccion de D. Juan.

Tan prodigiosa es la eficacia de nuestra Inyeccion, que rogamos a los profesores la «ensayen» y «comparen» con toda otra, nacional o extranjera, bien sean de las publicadas en los formularios europeos o de las que con mucho bombo nos envían los franceses; y tenemos la más firme convicción, de que los ensayos no darán el resultado que ha notado el público que de ella ha hecho uso en toda clase de flejes, leucorreas, gonorreas, flores blancas, irritación, estrechez, por antiguas, rebeldes e incurables que perezcan. Ocho reales frasco en todas las boticas.

Pomada antihemorroidal del doctor D. Mariano Garcia.

Nuestra pomada es muy superior a cuantos específicos se han inventado para la curación de las almorranas, por inveteradas que sean, sin que jamás produzca mal resultado. Muchos son las firmas de todas las clases sociales, con que podemos probar, que nuestra «pomada» supera cuanto dignos de su gran eficacia, reconocida ya en toda España y Portugal.

Importante a las madres.

Si queréis criar a vuestros hijos sanos y librados de las afecciones escrofílicas; si queréis que sean vigorosos y robustos; si queréis evitar el raquitismo con todas sus deformidades, dad nuestro jarabe de rábano lodado a los niños, seguros de su buen efecto, como está bien probado en nueve años de uso. Precio, 10 y 15 rs. frasco.

NUOVO CAFE DE BELLotas

PREPARADO POR UNA CORRIENTE DE VAPOR Y RECOMENDADO POR «EL GÉNIU MÉDICO» DIRIGIDO POR EL DR. ESPAÑA (30 ENERO 71).

Es higiénico, estomacal, alimenticio, medicinal e infinitamente mejor que el de Moka, Orena, Martiana, Jamaica, Brasil y Puerto-Rico, Santo Domingo, Sumatra, Guadalupe, Barbados, Surinam y Marie-Galante, y en competencia con las decantadas mezclas de la Colonial de París y otras mistificadoras y pomposas casas nacionales ultramarinas y extranjeras, para mar y tierra.

Es admirable para niños raquíticos, escrofílicos; para ancianos, señoras delicadas, muy nerviosas, embarazadas, con o sin flores blancas, mal de orina o hidrópicas; para sanos, enfermos o convalecientes, y utilísimo cuando se va a bordo, ya sean de temperamento sanguíneo, linfático o nervioso.

Muy alimenticio, grato al paladar, aromático, imponderable por sus propiedades tónico-medicinales para afectados al pecho, ligado, garganta, bazo, y calmante para catarrros. Resumible para los actores líricos, dramáticos; y para todos los que tengan que violentar la voz o hablar mucho o alto. Precio, 8 y 12 rs. caja de una libra: 6 y 4 id., id. de media; el primero para enfermos o convalecientes, y el segundo para familias o para todo pasto.

Por mayor, 25 por 100 de descuento. Calle de las Tres Cruces, 1, principal, y Jardines, 5. Pedir prospectos de L. de Brea y Moreno, inventor del «Aceite de Bellotas» y de artículos cosmético-nutritivos medicinales y de la «Sopa Celestial», mejor que la Rovalenta.

Nota. Este café, con leche, reemplaza con inmensa ventaja al chocolate o café común, para desayuno o cena, pues no quita jamás el sueño, repara las fuerzas y da agilidad.

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.